



Universidad
Tecnológica
de Pereira

Biófilo Panclasta: Entre la literatura y la historia

Johanna Angelica Giraldo Correa

2018

Universidad Tecnológica de Pereira
Facultad de Bellas Artes y Humanidades

Maestría en Literatura

Biófilo Panclasta: Entre la literatura y la historia

Johanna Angelica Giraldo Correa

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Magíster en Literatura

Director

Leonardo Augusto Monroy Zuluaga

Doctor en literatura colombiana

2018

Carta de calificación



Universidad
Tecnológica
de Pereira

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE BELLAS ARTES Y HUMANIDADES

MAESTRÍA EN LITERATURA

EVALUACIÓN SUSTENTACIÓN TRABAJO DE GRADO

ACTA DE CALIFICACIÓN N°

CIUDAD Y FECHA: Pereira,

TÍTULO DEL TRABAJO:

"Biófilo Panclasta entre la literatura y la historia"

CÓDIGO Y NOMBRE(S) AUTOR(ES) DEL TRABAJO DE GRADO:

Código **28553338** *Johanna Angélica Giraldo Correa*

DIRECTOR TRABAJO DE GRADO

SI

☒

NO

☐

Leonardo Augusto Monroy Zuluaga
Director

MENCIÓN OBTENIDA POR EL TRABAJO DE GRADO

Sobresaliente

RAZONES PARA LA MENCIÓN:

Se reconoce un estudio profundo que logra entablar un diálogo entre conceptos teóricos y proceder metodológico para dar cuenta de la configuración de Biófilo Panclasta como personaje histórico desde el texto literario.

NOMBRES Y APELLIDOS DE LOS JURADOS:

NELSON ROMERO GUZMÁN.
C.C No. 5.852.637

JHON EDWIN TRUJILLO.
C.C No. 1.110.452.860

FIRMAS

[Firma de Nelson Romero Guzmán]
[Firma de Jhon Edwin Trujillo]

Resumen

Biófilo Panclasta fue un anarquista colombiano nacido en Chinácota Santander a finales del siglo XIX, un hombre polémico y complejo para su época que despertó todo tipo de opiniones a favor y en contra de sus acciones como revolucionario. Por esta razón algunos textos de tipo literario e histórico retomaron su figura para tratarla desde diferentes perspectivas, y es alrededor de estos documentos que se plantea esta investigación.

Los objetivos principales de este trabajo son el estudio de los documentos que tratan a Biófilo como persona histórica y la interpretación de las obras literarias que lo retoman como personaje literario, lo anterior, con el fin de comparar estas dos visiones y alcanzar una comprensión amplia de la configuración de Biófilo Panclasta en la literatura colombiana, así como de los principales elementos que se le han atribuido a través de la creación estética.

Palabras claves

Biófilo Panclasta, personaje, literatura, historia, anarquía.

Agradecimientos

A las y los Biófilos que han acompañado mi camino.

A mi familia, por su inquebrantable apoyo.

A Andres, por el infinito amor y solidaridad.

Y a mí director, Leonardo Monroy Zuluaga, por su claridad y dedicación.

Contenido

Introducción.....	7
1. Aproximación histórica a la figura de Biófilo Panclasta: documentos alrededor del personaje.....	23
2. Biófilo Panclasta visto desde la pieza teatral.....	49
2.1 Algunas anotaciones sobre los aspectos formales y su injerencia en la construcción de Biófilo.....	49
2.2 En busca de Biófilo desde lo discursivo	53
2.2.1 Biófilo, el personaje y la risa.....	53
2.2.2 Lo sobrenatural y el amor.....	58
2.2.3 El tiempo y la memoria.....	63
2.3 Biófilo y los personajes históricos.....	67
3. La imagen de Biófilo Panclasta desde la narrativa literaria.....	83
3.1 Biófilo en la crónica.....	83
3.2 Biófilo en el cuento	90
3.3 Biófilo en la novela	95
4. A manera de conclusión: La reescritura del personaje Biófilo Panclasta.....	109
5. Bibliografía.....	123

Introducción

Cuando la pieza teatral *Biófilo Panclasta pasión y muerte de un anarquista*, aquí estudiada, fue presentada por el grupo de teatro de la Universidad del Tolima, dejó, entre quienes tuvimos la oportunidad de presenciarla, una profunda inquietud por ese personaje, fantástico y enigmático.

Esa inquietud fue tomando forma con los años y por eso, el principal interés de esta investigación es estudiar la imagen¹ de Biófilo Panclasta, anarquista colombiano de principios del siglo XX quien por su vida y accionar ha sido abordado desde diferentes perspectivas. Aquí se encaran textos literarios y documentos de orden no ficcional para identificar cómo se reelabora esa imagen en la literatura y otras fuentes.

Se trata, en el ámbito literario, de la crónica *Biófilo Panclasta, el anarquista colombiano amigo y compañero de Lenin, que conoció los horrores de la estepa de Siberia* de J.A Osorio Lizarazo (1940). El cuento *Biófilo Panclasta el anarquista* de Honorio Mora Sánchez (1960). La obra narrativa *Sangre y petróleo* de Gonzalo Buenahora (1982) y la pieza teatral *Biófilo Panclasta Pasión y muerte de un anarquista* de José Assad (2000).

¹ A lo largo del texto se habla de la figura o imagen de Biófilo Panclasta, se asume como imagen la noción de Justo Villafañe “La imagen como representación es la conceptualización más cotidiana que poseemos y, quizá por ello, se reduce este fenómeno a unas cuantas manifestaciones. Sin embargo. El concepto de imagen comprende otros ámbitos que van más allá de los productos de la comunicación visual y del arte; implica también procesos como el pensamiento, la percepción, la memoria, en suma, la conducta”. (2006, 29) Es decir, cuando se habla de la imagen o figura de Biófilo en este trabajo se hace referencia al conjunto de características mediante las cuales otros autores lo proyectan en textos y relatos, permitiendo una aproximación a su ser y su conformación literaria como personaje.

En el caso de los documentos históricos, se ha decidido trabajar con las siguientes investigaciones: *Biófilo Panclasta el eterno prisionero* (1992) de los autores Orlando Villanueva Martínez, Renán Vega Cantor, Juan Carlos Gamboa Martínez, Amadeo Clavijo y Luis Fajardo; *La revolución soy yo* (1999) y “*El rebelde Biófilo Panclasta*” (2005) de Orlando Villanueva Martínez.

Respecto a la escogencia del corpus esta selección se realiza después de efectuar una búsqueda en la Biblioteca Luis Ángel Arango y su Red de Bibliotecas públicas afiliadas al Banco de la República de Colombia que recoge todas las bibliotecas de las principales ciudades del país, las bases de datos del Portal Dialnet especializado en ciencias humanas y sociales que acoge tesis, libros, artículos y otros textos de investigación de las principales universidades de habla hispana y los buscadores o navegadores Web generales; en estos se encontraron registros y páginas web referentes al objetivo de la investigación y documentos pertinentes para la conformación del corpus.

Los textos del corpus se seleccionan pensando en dos componentes fundamentales de la tesis: por un lado, se apropian los escritos no ficcionales, investigativos y biográficos que presentan referentes de Biófilo Panclasta y permiten una observación de carácter histórico; por el otro, producciones literarias, donde se muestra a Biófilo Panclasta como un personaje literario.

En este orden de ideas, las investigaciones de Orlando Villanueva Martínez y otros, presentan una exhaustiva indagación sobre la vida de Biófilo Panclasta, lo que permite asumirlos como la compilación más amplia que se ha realizado sobre él, razón por la cual no se efectuó una búsqueda específica de archivo. Por su parte, las obras literarias de José Assad, J.A Osorio

Lizarazo, Gonzalo Buenahora y Honorio Mora Sánchez muestran las representaciones que se ha hecho de Panclasta en la literatura, específicamente como un personaje con mayor desarrollo. Además son las únicas obras publicadas que fueron encontradas en la búsqueda mencionada anteriormente.

En ese sentido, los principales objetivos pensados para esta tesis son dos. En primer lugar, interpretar cómo se ha estructurado la imagen que se ha mostrado de Biófilo Panclasta en documentos históricos y posteriormente, explorar las formas como se reelabora la figura que se ha construido de Biófilo, desde la ficción. Finalmente, se desea establecer una lectura interpretativa sobre el proceso de revisita de la imagen de Biófilo en la literatura y la historia.

El texto asume como perspectiva principal la hermenéutica, entendida como una disciplina de la interpretación que trata de comprender textos de diversos tipos, escritos, hablados o actuados. Según Mauricio Beuchot (2000) la hermenéutica busca traspasar el ámbito de lo superficial para llegar a los sentidos profundos que se encuentran en el texto interpretado, aun cuando este pareciese tener un solo sentido.

En palabras de Beuchot (2000), el ejercicio interpretativo requiere de tres cosas: el autor, el texto y el intérprete. Este último debe tratar de descifrar el código que ha sido brindado por el autor buscando dar un significado y matiz subjetivo pero respetuoso del texto. En este caso el objeto a tratar son las obras literarias y los documentos históricos sobre Biófilo. La comprensión del corpus se va dando por medio de la integración de diferentes teorías según las necesidades presentadas por las obras y los documentos.

En cuanto a la metodología hermenéutica, según Beuchot, siempre ha estado asociada con la sutileza, y es preciso mantener una postura ética y prudente frente a lo que se está interpretando, “por eso se podría exponer la metodología de la hermenéutica en tres pasos que son tres modos de sutileza: (i) la *subtilitas intelligendi* —que yo preferiría llamar *subtilitas implicandi*—, (ii) la *subtilitas explicandi* y (iii) la *subtilitas applicandi*” (2000, 4). Esto es, la sutileza en la comprensión o aplicada, la sutileza en el desarrollo y la sutileza de la aplicación.

Beuchot, traslada estos tres pasos a los tres momentos de la semiótica, asimilando en el primero de ellos, la sutileza aplicada con la sintaxis, dado que sin la comprensión sintáctica no se da ninguna otra. El segundo, la sutileza en el desarrollo o explicación, es equiparada con la semántica o las búsquedas de significados. Y el tercero, la sutileza de la aplicación con la pragmática, dado que con ella se busca la intencionalidad del autor a través del intérprete.

En ese sentido, esta investigación también se apoya en elementos de la semiótica, que tiene que ver con los tres momentos mencionados. Se abordan rasgos de la forma referidas a la estructura de las obras y los documentos. Se buscan ejes de significación presentes de manera constante, frente a los cuales se realizan interpretaciones que alimentan la comprensión de Biófilo y se identifican los impactos que tienen los resultados de esas interpretaciones en la figura de Biófilo.

Sobre la intención del texto, es importante tener en cuenta que esta se encuentra en medio de la intención del autor y el lector. Si la balanza se mueve hacia el autor se tiene una posición más objetiva, si se mueve hacia el lector se tiene una visión más subjetiva. Para Beuchot es importante encontrar un equilibrio, entendiendo que la visión del autor es importante pero que la comprensión

ya no solo le pertenece a él, sino también al lector y que la verdad del texto se construye dialécticamente entre los significados del autor y el intérprete.

Teniendo en cuenta lo expresado anteriormente sobre la hermenéutica, se puede decir que hay tres grandes campos teóricos en los cuales gira la investigación. El primero es la literatura. En esta se encuentran por ejemplo los estudios de Noé Jitrik, para observar el proceso de historia e imaginación. María del Carmen Bobes Naves con su trabajo sobre la obra dramática. Georg Lukács con el concepto del héroe problemático. Carmen Bustillo, con la teoría del personaje literario. Seymour Menton y Lukasz Grutzmacher para abordar el proceso de la novela histórica.

El segundo campo es la historia y la filosofía. Se toman teóricos como Hayden White para descifrar el relato histórico y la relación existente entre realidad y ficción. Walter Benjamín con el fin de explicar el ejercicio de la narración. Martín Heidegger con el concepto de tiempo y Paul Ricoeur y sus constructos alrededor de la memoria.

El tercer y último campo es el de los diversos trabajos que sirven para comprender los variados aspectos que concurren en el proceso de indagación. Teóricos que hacen referencias al anarquismo, como Max Stirner. Frédéric Martínez para explicitar los rasgos del viaje a Europa. Mauricio Archila con sus indagaciones sobre la clase obrera y Xavier Diez que analiza el amor y el anarquismo individualista, entre otros.

Es sustancial explorar la discusión desarrollada sobre la cercanía presente entre la edificación de la persona y el personaje literario; se considera trascendente debido a que Biófilo

Panclasta fue inicialmente un sujeto histórico y de él surgió el sustrato que posteriormente se relataría en las obras literarias. Razón por la cual, el proceso de creación literaria ha sido complejo.

Existe una gran cantidad de héroes erigidos desde todas las tendencias de la literatura; también existen diversas maneras de entender lo que son estas figuras para cada sociedad y cultura. Frank Baiz afirma: “Quizá hay tantos “personajes” como ópticas para pensar la definición de personaje” (2004:1) y delimita dos grandes campos: ubica las acepciones imitativas, o personajes que se asemejan a otras figuras y luego sitúa las que lo ven como una elaboración dinámica con ciertos rasgos:

De un lado, está la analogía, la semejanza, la imitación y, si se quiere, la mimesis, en una de sus más difundidas y acaso distorsionadas acepciones. De otro lado se halla lo que hoy podríamos llamar la *digitalidad*, la tendencia a ver el personaje como el resultado de una operación que actúa sobre un número finito de rasgos significativos y que, dinámicamente, da lugar a un poderoso efecto narrativo. (Baiz, 2004:2)

En esta división caben casi todos los tipos de personajes que se han presentado a través de la historia de la literatura: religiosos, arquetípicos, naturalistas, románticos; salidos del teatro o la narrativa. Sobre todo, los surgidos del reflejo de personas reales. Según Baiz, el personaje se ha estudiado a partir de una oposición en la que se encuentra enfrentado a la idea de persona. Resulta difícil no establecer una serie de relaciones entre estas figuras y las personas en determinadas épocas y sociedades.

Es innegable que muchos aspectos humanos se manifiestan en los protagonistas de diversas obras literarias. Según las ideas de hombre y mujer que tenga el autor o autora y lo que desee comunicar, asimismo se moviliza la producción de la personificación. Por ejemplo, en los casos de la literatura medieval y moderna, logran rastrearse arquetipos, principios y anhelos traspuestos a los héroes desde los sujetos o lo que se espera de ellos. Baiz lo resume así:

Dicho en otras palabras, la coherencia del personaje además de ser resultado de la coherencia del texto, es producto de un compromiso contextual: cada vez que la persona es pensada (construida) de acuerdo con un modelo vigente (el “romanticismo”, el “realismo”, el “surrealismo”), podremos decir que el personaje es coherente, si la correspondencia entre personaje y persona es, podríamos decir, biunívoca.” (Baiz, 2004:15)

En este sentido, a pesar de que una visión sobre el personaje como un reflejo de una persona es una idea reduccionista, y que muchos de los personajes que se han generado a lo largo de la literatura están anclados en personas reales, ha existido claridad por parte de los autores al escribir sobre Panclasta como un figura realista que supera todas las adversidades que a muchas personas habrían llevado a la muerte o a la locura. Por eso se observa una evidente intención de mostrar una vida impresionante, temeraria, llena de dificultades, dolor y aventura, pero, próxima a la realidad, a la humanidad.

Dentro de los antecedentes del problema se puede decir que alrededor de la imagen de Biófilo Panclasta no se encuentran hasta el momento, resultados de investigación que aborden las obras literarias que lo acogen como personaje. Por eso se toman como antecedentes los mismos

textos históricos que son abordados dentro del corpus y se suma el artículo de Sebastián Martínez Botero de 2002 “Biófilo Panclasta Ser perseguido es ser temido”, publicado en la revista Pereira Cultural. En este se exponen algunas de las condiciones políticas y sobre todo personales de Biófilo Panclasta, los rasgos de su comportamiento, las condiciones de su desempeño político y sus dificultades para militar en un partido debido a su particular personalidad.

En términos generales, la recuperación del relato histórico sobre Biófilo inicia propiamente con su fallecimiento; las referencias a su verdadera fecha de deceso son las primeras encontradas en las investigaciones retomadas.

El primero de marzo de 1942 murió solo –como solitaria había sido su existencia-, en un lúgubre ancianato de la conservadora población nortesantandereana de Pamplona el anarquista colombiano Vicente Lizcano, más conocido en los círculos literarios de diversos lugares del mundo como Biófilo Panclasta (Villanueva, 2005:33).

Junto a estas referencias se halla el reclamo de los investigadores por el olvido al cual se ha sometido la memoria y vida de Biófilo por parte de la historia oficial colombiana. Las técnicas de levantamiento del relato histórico, según Hayden White, se ordenan a partir de una serie de datos acompañados de conceptos teóricos que aportan en su explicación, a los cuales se les da una disposición poética y lingüística que permitirá convertirlos en un paradigma aceptado como una interpretación histórica (2001: 10). Esta es una de las dificultades en la elaboración del relato sobre Biófilo Panclasta, ese conjunto de datos acompañados de una interpretación dueña de su propio estilo no existe.

Las pocas investigaciones que se han concretado han logrado sistematizar una buena cantidad de información surgida de las publicaciones de Panclasta en los periódicos y los reportajes sobre él; sin embargo, en los textos aceptados socialmente y acogidos a manera de relatos oficiales de Colombia no aparece la historia de Biófilo, ni la historia del anarquismo en Colombia como una corriente política que generó impactos importantes en las movilizaciones sociales del siglo XX (Villanueva, 1992:32).

Esto parece ser normal en la configuración de identidades alrededor de personajes y hechos del pasado. Se debe recordar que las particularidades de los relatos históricos en la constitución de los paradigmas oficiales de una nación implican que dichos relatos no solo contengan una colocación medianamente formal que les permita canalizarse, sino que además tengan aceptación. Dentro de las concepciones históricas, los círculos de poder juegan un papel importante en esa aceptación y no en todos los casos los historiadores han logrado desprenderse de las imposiciones o directrices que buscan poner una perspectiva particular a la Historia, generando beneficios para un sector de las elites en particular.

Por esta razón, en diversas oportunidades la historia se escribe en torno a quienes obtuvieron logros significativos en términos de transformación o triunfos. Biófilo Panclasta y los pocos anarquistas de Colombia no lograron esos triunfos y esto, sumado al hecho de que los discursos anarquistas no han sido del todo aceptables, ni en el siglo XX, ni en la actualidad, contribuyó a que los movimientos sociales impulsados por los anarquistas en Colombia no fueran dignos de ser establecidos como eventos históricos sobre Biófilo. Según Villanueva:

Estos “olvidos” del poder y sus dispositivos conllevan a que la investigación histórica, en casos como éstos, deban demostrar primero toda la existencia de alguien, y más si es un “héroe” popular. Como dirían los epistemólogos del conocimiento histórico, hay que crear el “hecho histórico” (Villanueva, 2005:34).

Atendiendo a estas circunstancias, es apenas lógico que los vacíos dejados por la historia hayan sido llenados por un sinnúmero de textos y artículos que, retomando otros, han ido tejiendo las hazañas de Biófilo, partiendo de las más elementales hasta las más inverosímiles, convirtiendo a Panclasta en un personaje del que difícilmente se pueden creer sus leyendas y alejándolo de la posibilidad de obtener un resultado histórico cercano a su realidad.

En este trabajo se recogen escritores que buscan maneras de asir la figura de Biófilo, algunos con visiones románticas y beligerantes, otros de formas casi absurdas e imposibles, todos buscando impedir que el paso del tiempo borre las escasas marcas dejadas no solo para la historia del anarquismo en Colombia sino para la historia del país en general. Algunos escritores afirman lo siguiente:

En la historiografía colombiana Biófilo Panclasta ha sufrido una especial desgracia. En primer lugar, a diferencia de otros luchadores populares, -como Raúl Eduardo Mahecha, Manuel Quintín Lame, María Cano-, forma parte de los olvidados entre los olvidados. [...] De otra parte, es hasta cierto punto admisible que muy pocos se preocuparan por la vida de un individuo, en la que se confundían mito y realidad, si se considera que en casi todo lo dicho sobre Biófilo Panclasta –con escasas bases

documentales y testimonios poco serios- no se sabe a ciencia cierta donde empieza la ficción y hasta donde llega la realidad (Villanueva, 2005:37).

El cruce entre ficción y realidad dio paso a la escritura de obras literarias que de igual manera tratan de dar cuenta de la vida, las posturas políticas y las acciones que desarrolló Panclasta en su existencia y sus viajes. Esas obras también partieron de los escasos materiales sobre la vida de Biófilo. Por su parte, los documentos trabajados en el capítulo I, las cuestionan por no dar cuenta de la realidad y por el escaso rigor con que fueron cimentadas (Villanueva, 2005:42).

Precisamente la realidad y la ficción son un eje clave en las discusiones construidas alrededor de Biófilo; las confusiones presentadas por la mezcla entre lo que en realidad pudo ejecutar Biófilo en vida y lo que se dice de sus actividades se han vinculado de tal manera que se ha generado un círculo, donde la literatura y la historia son alimentadas por la ficción.

Lo que se pone de presente con estos reconocimientos es que, a parte del descuido en el tratamiento informativo sobre la vida de Biófilo Panclasta, ha existido hasta el momento un diálogo de sordos entre literatura e historia o entre investigación social y creación artística, como si necesariamente los dos mundos fueran antagónicos y no complementarios (Villanueva, 1992:37).

En algún punto el perfil de Biófilo Panclasta termina oponiendo la literatura y la Historia. Estas acaban cruzándose en un intento de reconfigurar en Biófilo un personaje valioso para la vida

política. Está claro que para los investigadores las obras literarias que se han hecho sobre Panclasta terminaron siendo un obstáculo ficcional para la recuperación de una noción cercana a lo real.

En este sentido, para Hayden White: “El contenido de las historias históricas son los hechos reales, hechos que sucedieron realmente, en vez de hechos imaginarios, hechos inventados por el narrador” (1992, 42). La verdadera diferencia entre la historia y los relatos ficcionales es la temática y no la estructura, de modo que la razón por la cual es tan frecuente la confusión en las tramas elaboradas sobre Biófilo es que no es claro cuáles son relatos históricos y cuales son relatos imaginarios. Al respecto Iván Darío Álvarez escribe:

Él, Biófilo, es la realidad de la ficción. Una sinfonía inconclusa para desamordazar el silencio, una ventana sin cortinas de hierro, una cigarra tocando un violín y otras veces tocando una guitarra, una compraventa del alma, un pasaje al paraíso, un viaje al infierno, un detective en una novela policiaca (Villanueva, 1999:139).

Esta contradicción puede observarse en esta cita que busca integrar algunos de los acontecimientos conocidos sobre Panclasta con una estructura poética. Se evidencia la necesidad de recalcar la vinculación de lo ficcional y lo real en el tratamiento que desde el texto se le da al personaje ante el impedimento de distinguir cuales son los hechos reales, abriendo los espacios a la interpretación de sus actos.

El reconocimiento de la dificultad para alcanzar cierta objetividad necesaria en el tratamiento histórico no solo está presente en este documento. La pregunta por la realidad en la vida de

Panclasta es frecuente en los textos que se escribían sobre él. Ese fenómeno es lo que hace a la historia dudar de la adquisición de credibilidad en los relatos de Biófilo, dado que existe una amplia distancia entre el constructo histórico del personaje y la descripción del mismo. Rafael Gómez Picon (1936) en el texto “Biófilo Panclasta” escribió:

¿Qué habría de cierto en todos aquellos relatos que estallaban como bombas terribles en la adormecida y solitaria ciudad y excitaban la ira santa de las beatas y provocaban en desagravio, rogativas, rosarios y trisagios? Sin duda que se trataba de un ser diabólico, infernal, puesto que era amigo íntimo de Vargas Vila, a quien a diario anatematizaban, en predicas encendidas el obispo y los canónicos de la catedral (Villanueva, 1999:124).

Teniendo en cuenta la cita de Gómez puede decirse que es admisible, aun cuando muchas cosas dichas sobre Panclasta no son reales, que estas no se distancian del todo de lo que en realidad habría realizado de haber tenido las fuerzas, la libertad y la oportunidad. A pesar de la aparente problemática generada por la literatura en la historia de Biófilo es posible que la ficción y la realidad del personaje sean más cercanas de lo cuestionado por los investigadores.

Según las narrativas erigidas a su alrededor, Biófilo fue un anarquista apasionado vinculado con eventos políticos que en su mayoría buscaban la liberación y la igualdad entre los seres humanos; además, fue un personaje que buscó relacionarse con los líderes o pensadores de diferentes movimientos y debido a esto en apariencia fue amigo o al menos compañero de varios de los miembros de las revoluciones del siglo XX. (Villanueva, 1999:153).

Contrariamente, las investigaciones de Villanueva y Vega entre otros, demostraron que no fue posible que Biófilo en realidad tuviera dicha cercanía con todos los personajes con quienes se le ha relacionado, debido a la simultaneidad de los relatos sobre sus acciones. Por ejemplo, en el momento en el que se encontraba preso en Venezuela se desarrollaba la revolución rusa; no obstante, esto no implica la descalificación de dichos relatos o su pérdida de valor narrativo a pesar de no ser material propiamente histórico.

En este sentido, para que una narrativa se configure en un hecho histórico más que un hecho imaginario se requiere de una intención, de un deseo de dar coherencia a los acontecimientos. En palabras de White “Surge del deseo de que los acontecimientos reales revelen la coherencia, integridad, plenitud y cierre de una imagen de la vida que es y solo puede ser imaginaria” (1992, 38). Es decir, para que una narrativa sea historia no necesariamente se requiere de la realidad, pues los hechos históricos no acontecen tal y como se narran, se requiere de la voluntad para organizarlos de forma responsable, cronológica y éticamente. Es probable que esto haya ocurrido con la figura de Biófilo.

Así las cosas, la historia está en gran medida compuesta por hechos a los que se suman las necesidades, anhelos, posturas o intereses de los sectores que la establecen; por ello la historia con frecuencia canaliza discursos hegemónicos que pueden o no ser significativos para todos los sectores de la sociedad, o para el fortalecimiento de las narrativas de la colectividad en general, papel que desempeñan a menudo los relatos sobre individuos como Biófilo Panclasta.

Frente a la presentación y organización de esta investigación, se recurre al diseño de cuatro capítulos en los que se realiza un ejercicio interpretativo que inicia por los documentos históricos sobre Biófilo Panclasta, posteriormente se da paso al estudio de las obras literarias donde la imagen de Biófilo Panclasta se muestra como personaje de ficción, para terminar con una reflexión hermenéutica sobre la revisita entre la literatura y la historia estableciendo los principales hallazgos del proceso.

El lector se encontrará en su recorrido con un primer capítulo titulado: “Aproximación histórica a la figura de Biófilo Panclasta: documentos alrededor del Personaje”, donde se indaga sobre la imagen de Biófilo en los textos no ficcionales, estos documentos son de diversos tipos. Sobre ellos, se identificaron ejes transversales que se hacían presentes en las manifestaciones sobre Biófilo y que fueron estudiados desde diversas teorías.

Posteriormente se presenta un segundo capítulo denominado: “Biófilo Panclasta visto desde la pieza teatral”, donde se estudia la figura de Biófilo plasmada en la dramaturgia. Esta parte del texto posee inicialmente el abordaje de algunos elementos de la forma y posteriormente subcapítulos que recogen las principales temáticas de la obra y que fueron trabajados sobre los discursos abordados por Biófilo y los demás personajes. Finalmente se profundiza en la relación de Biófilo con otros individuos históricos presentes en la diégesis.

En tercer lugar, el lector hallará un capítulo donde se explora la representación del personaje en las obras de tipo narrativo y está dividido en subcapítulos dedicados a cada una de las obras abordadas: la crónica, el cuento y la novela. En cada uno de ellos se interpretan los elementos

fundantes en términos de la forma, los rasgos constantes, las posturas sociales y políticas entre otros aspectos.

Finalmente, “La reescritura del personaje Biófilo Panclasta” se trata de un capítulo concluyente, que recoge las interpretaciones de la imagen de Biófilo en la historia y en la literatura para realizar un contraste entre ellas y conseguir una noción completa sobre Biófilo. En ese orden de ideas, se retoman todas las obras del corpus y se realiza un proceso de identificación alrededor de la reescritura. En él se resaltan las similitudes y diferencias que construyen la imagen Biófilo y permiten comprender las implicaciones literarias, históricas, políticas y sociales del tratamiento recibido por Panclasta desde estos ámbitos del conocimiento.

1. Aproximación histórica a la figura de Biófilo Panclasta: documentos alrededor del personaje

Biófilo Panclasta se ha configurado como un personaje problemático en términos de la construcción y el levantamiento de sus huellas históricas. Para el país, para el anarquismo y para la propia historia ha sido casi imposible rehacer el paso de Panclasta y su impacto en la cotidianidad y la política de Colombia y de los demás sitios que visitó en su periplo por el mundo.

Se ha especulado bastante con el pasar de los años frente a las actividades y verdaderas hazañas de este hombre inverosímil que fue dejando destellos de su personalidad por los lugares que transitó; en su propia cuna solo dejó breves noticias y reportajes ejecutados por terceros sobre sus actividades, carácter, filosofía, vida personal, amores y sus muertes.

El propósito principal de este capítulo es alcanzar una identificación del Biófilo Panclasta como un individuo que participó en la vida política de Colombia y otros Estados a principios del siglo XX. Lo anterior, por medio del estudio de documentos históricos que se han gestado para recolectar y contrastar la mayor cantidad de datos sobre el personaje. Se debe apuntar aquí que la creación de un relato secuencial y razonable acerca de Biófilo Panclasta se ha dificultado, al punto de que hoy se consiguen escasos materiales donde se recoja su existencia de forma fiel y se organicen los hechos en los que participó a lo largo de su vida, no solo en Colombia sino en el extranjero.

Por ello, para este capítulo se retoman tres textos que se han ocupado de la representación de Biófilo Panclasta y que se pueden asumir como los más completos. Se trata de las investigaciones *Biófilo Panclasta el eterno prisionero* (1992) de los autores Orlando Villanueva Martínez, Renán Vega Cantor, Juan Carlos Gamboa Martínez, Amadeo Clavijo y Luis Fajardo; *La revolución soy yo* (1999) y “*El rebelde Biófilo Panclasta*” (2005) de Orlando Villanueva Martínez.

Estos tres documentos resaltan las dificultades que enfrentaron los autores en el procedimiento de consecución de los datos y estructuración del discurso histórico. Lo anterior, debido a las características propias de la vida y la beligerancia de Biófilo y a la falta de interés por parte de los investigadores sociales, historiadores y círculos del poder por recoger y conformar la historia de este hombre. En algún punto, Biófilo se convirtió en una imagen casi imperceptible en el progreso de Colombia como una nación políticamente diversa a principios del siglo XX, aunque fue una persona relevante en las luchas de las cuales se hizo partícipe.

No obstante, los tres textos logran captar una producción consistente del recorrido histórico de Biófilo Panclasta en su larga y penosa vida política y personal, de manera que en este capítulo se realiza un ejercicio de revisión en el que se establecen ejes focales alrededor de Panclasta para identificar constantes como: la escritura, el anarquismo, la organización y las revoluciones, el destierro, la cárcel y la muerte y la personalidad y el amor.

El primer eje abordado en las narrativas sobre Biófilo Panclasta es la escritura. Debido a las condiciones de vida de Biófilo y de sus propios escritos, en varias ocasiones estos no fueron aceptados para su divulgación o se quedaron en manos de los escasos simpatizantes de sus ideas;

sin embargo, aun cuando la mayoría de los textos escritos por el anarquista se perdieron, existen varios ejemplos de aquellos publicados en periódicos de la época.

Biófilo fue un escritor incansable después de sus años de juventud, en los cuales dedicó sus esfuerzos a las medidas de hecho. Asumió en la escritura la mejor posibilidad de transmitir sus concepciones políticas, sus inconformidades con el Estado y sus legisladores. Así, como un medio para canalizar los dolores que le habían causado las largas temporadas en el exilio y las prisiones, afirmaba:

Yo no soy un terrorista en el sentido explosivo del vocablo. Fui terrorista cuando tenía la pasión y el fuego de los iniciados. Pero el evolucionismo me ha enseñado que el crimen aislado no funda nada y que sólo es eficaz la propaganda con la pluma y con la palabra (Villanueva, 1992:253).

Biófilo confirma su afición a la escritura en esta entrevista para el periódico *El Republicano* de Bogotá. Al parecer, después de décadas de militancia y beligerancia por el mundo, terminó concluyendo que en realidad la escritura era más efectiva que las bombas. Esa dinámica de producción constante le permitió a Biófilo mantenerse vigente en la escritura y los periódicos de Colombia durante un largo lapso y “El solo hecho de haber constatado una permanencia tan amplia en el panorama informativo nacional, diferencia a Biófilo de la mayor parte de los revolucionarios de su tiempo” (Vega y Villanueva 1999:5). Con las dificultades que seguramente encontró para divulgar sus panfletos y reflexiones se pudieron hallar publicaciones esporádicas, durante un ciclo

de al menos 30 años, eso es un indicador de la constancia con la cual Biófilo se mantuvo en la escena nacional.

Se puede recordar acá a Walter Benjamín (1991:2), para quien el ejercicio de la narración ha venido muriendo en la medida en que se ha perdido la capacidad de intercambiar vivencias, la tradición en la que se contaba de boca en boca las experiencias adquiridas en los viajes durante la madurez se ha debilitado mientras emerge la fuerza de lo impreso. La escritura de Biófilo Panclasta se movió en el límite de la narración oral y el ejercicio de la escritura. Sus hazañas fueron contadas y escritas en cortos documentos que expresan su versatilidad y exotismo.

A pesar de haber llevado al cuello durante muchos años la bandera de seda roja, Panclasta, que oculta su verdadero nombre aún acaso por orgullo de su celebridad dolorosa y detonante, es un poeta raro, un escritor de corte arbitrario, un periodista de combate romántico (Villanueva, 1999:105).

Los textos de Biófilo despertaron y aun despiertan curiosidad. Si se piensa en el anarquista como narrador se verá lo particular de su existencia. Según Benjamín, después de la Guerra mundial y a causa del embate de la fuerza laboral, la habilidad de narrar las experiencias se ha perdido: “La cotización de la experiencia ha caído y parece seguir cayendo libremente al vacío” (1991:1). Para el autor, solo aquellos que tenían la capacidad de viajar y aprehender el mundo, establecerse y conocer sus tradiciones eran capaces de generar una verdadera narración.

Biófilo era consciente de su capacidad para narrar. Tenía la sabiduría alcanzada en todos sus viajes y deseaba compartirla con los demás, pero sus discursos no eran del todo bien recibidos y si fue difícil conservar sus escritos, aún más sus narraciones. Eso puede explicar por qué varios de los escritores y reporteros compilados en estas investigaciones como Luis Eduardo Nieto, J.A Osorio Lizarazo o Rafael Gómez Picon le han permitido una voz narrativa, le dieron, aunque de forma imaginaria, el espacio para contar todo lo que no pudo comunicar mientras vivía.

Una de las narrativas sobre Biófilo gira alrededor de sus posiciones políticas, por lo que el anarquismo suele ser también una constante en sus relatos. El anarquismo es la actitud de vida de Panclasta. Sobre este eje las investigaciones coinciden en afirmar que la mayoría de sus gestiones estaban motivadas por sus tendencias ideológicas anarquistas, lo cual hace de Biófilo el libertario más reconocido y beligerante de inicios del siglo XX en Colombia. Su forma de ejecutar desde el individualismo y su articulación en procesos sociales afirmaban los principales postulados de esta corriente política. Al respecto Villanueva afirma:

Biófilo Panclasta, como otros anarquistas latinoamericanos –los anarquistas expropiadores en la Argentina, los hermanos Flórez Magon en México- que llevaron el ideal libertario a la práctica, nos deben servir para examinar el mundo actual. Examen que se tendrá que realizar, no a la luz del desprestigio que siempre ha rondado el anarquismo, como sinónimo de acción individual y terrorista, sino porque en sus acciones fueron consecuentes con algunos de los principios que hoy aplasta el capitalismo (Villanueva, 1992:31).

La igualdad, las libertades individuales y la ausencia de monarquías o dictaduras son los primeros postulados que Biófilo defendió en su vida. En su juventud se vinculó activamente con operaciones desarrolladas por anarquistas de distintas partes del mundo pero en muy raros momentos hizo parte de organizaciones específicas, pues consideraba que así se coartaba su ser individual: “Biófilo era un anarquista muy singular, que se puede ubicar en lo que Kropotkin calificaba de “anarquismo individualista”, en la línea superindividualista de Max Stirner, el fundador y precursor del anarquismo” (Villanueva, 1992:45).

En palabras de Stirner se entendería esta postura individualista así:

Yo soy el propietario de mi poder, y lo soy cuando me sé Único. En el Único, el poseedor vuelve a la nada creadora de la que ha salido. Todo ser superior a Mí, sea Dios o sea el Hombre, se debilita ante el sentimiento de mi unicidad, y palidece al sol de esa conciencia. Si yo baso mi causa en Mí, el Único, mi causa reposa sobre su creador efímero y perecedero que se consume a sí mismo, y Yo puedo decir: Yo he basado mi causa en Nada (Stirner, 1976: 371).

El anarquismo individualista tiene su arraigo en el reconocimiento de que el hombre en su individualidad es único y todo poderoso, no hay religión ni otros hombres que puedan ponerse sobre la voluntad del individuo y, en esa medida, el maniobrar se basa en las decisiones personales no influenciadas por causas exteriores. La causa de un individualista es su propia causa, así lo manifestó Biófilo ocasionalmente.

Sin embargo, Biófilo tenía un profundo sentimiento de lo colectivo. Esto lo llevó a participar de procesos revolucionarios que buscaban un bien común; no siempre se comportaba como un anarquista individualista y pensó en algún instante que el ideal socialista o el mismo liberalismo en Colombia podían ser una solución a las desigualdades sociales.

Con la experiencia, Panclasta entendería que ni el socialismo ni el liberalismo alcanzarían su cometido; por el contrario acabaron equivocando su camino y poniendo sus principios en contra de los pueblos. Esa claridad llegaría en un período de la vida de Biófilo que ya no le permitía sostener su ritmo de choque contra las opresiones. Con varios escritos sobre su vida y cortas entrevistas queda claro que al final de sus días seguía siendo libertario pero su militancia no era igual.

Sigo siendo teóricamente ácrata, pero como creo la que política es el arte de aplicar en cada época la parte del ideal que más convenga a las circunstancias, mi acción hoy día en Colombia será la misma de Briand en Francia y de Lerroux en España (Villanueva, 1992:254).

En esta cita, extraída de una entrevista realizada a Biófilo en 1911 en el periódico *El Republicano*, puede entenderse que sus posiciones políticas seguían siendo las mismas, no obstante que sus quehaceres habían cambiado. Cuando alude a desempeñar el papel de Briand² en Francia

² “La intervención de Aristide Briand contiene ya el germen del proceso que ha conducido a la actual Unión Europea. Si ello es así no fue sólo por el genio político de quien fuera Premio Nobel de la Paz, sino también porque el Pacto de la Sociedad de Naciones incluía entre sus objetivos la cooperación funcional como elemento esencial de su programa para garantizar la paz”. (Ripol, 2005 :362)

y de Lerroux³ en España habla de dos hombres que desde lugares lejanos impulsaban la participación socialista en los centros de poder y en décadas posteriores a la entrevista obtuvieron logros importantes. Por ejemplo, la unión de los países europeos en el caso de Briand.

Puede comprenderse entonces que, sin importar los vínculos accionales y discursivos de Biófilo con el anarquismo individualista, su preocupación por el bienestar colectivo ocupó buena parte de sus esfuerzos en su madurez. Esta contradicción resulta comprensible por cuanto fue una constante en la existencia de Biófilo. De hecho, dicha contradicción fue la que acabó dándole el nombre que lo acompañaría hasta el final de sus días. Carlos Lozano escribe al respecto:

Su lealtad le costó varios meses de dura prisión. Allí, a la sombra, se inició su verdadera vida de anarquista con el cambio oficial de nombre. Desde entonces nunca volvió a llamarse otra cosa que Panclasta. Anarquista, hasta cuando paseando con Máximo Gorki por las playas de Sorrento se inclinó a liberar un molusco aprisionado por una piedra, y solícito y cariñoso lo devolvió delicadamente al mar. Gorki le dijo: “Amigo, tú no deberías llamarte Panclasta sino Biófilo” (Villanueva, 1999:141).

Este fragmento en el que Biófilo recibió su nombre de lucha libertaria es narrado por diferentes escritores en términos similares. El amor de Biófilo Panclasta por algunos elementos de la vida y su deseo de destrucción de otros le otorgó la posibilidad de portar sin conflicto un nombre que comportaba lo opuesto, Biófilo, amante de la vida y Panclasta, destructor de todas las cosas.

³ “Es Alejandro Lerroux el único de esos dirigentes republicanos que se mantiene fiel al ideal de una república para todos los españoles que excluye, precisamente, los intereses citados. Enemigo pues, desde el principio, de sus compañeros de viaje republicano, será, también desde el principio, claro objetivo de estos (Martínez, 2009: 20).

A su manera y desde su lucha anarquista logró hacer honor a las dos acepciones de su nombre y de su vida sin romper con dos principios fundamentales.

Se mencionó anteriormente que Biófilo intentó vincularse con colectivos anarquistas en diferentes lugares del mundo e inclusive lideró un proceso propio. Por esta razón, es importante revisar la organización y las revoluciones como un eje de acceso a la aproximación histórica al personaje. Durante su vida, Biófilo se relacionó con diversos grupos anarquistas e incluso de tendencias socialistas o comunistas. En su recorrido realizó tareas conjuntas que iban desde los atentados hasta la participación en congresos donde fue representante (Vega y Villanueva, 1999:5).

Debido a la negativa de Panclasta a vincularse de forma sistemática a un partido o alianza política, nunca tuvo el respaldo o la atención que otros anarquistas del mundo obtuvieron en sus disertaciones o acciones. Esto no solo facilitó su frecuente aprehensión por parte de las autoridades, sino el repudio de sus congéneres anarquistas por su individualismo. Asimismo, eso le mereció el olvido de la propia Historia.

Solo en una ocasión Biófilo se apropió de una agremiación a la cual entregó todo su interés y empeño. Se trató del Centro de Unión y Acción Revolucionaria que buscaba la unión de todos los oprimidos, los hambrientos, los trabajadores, intelectuales de tendencias opuestas y revolucionarios pobres del país, para buscar la transformación de sus condiciones de vida. El movimiento tuvo su inicio con el lanzamiento de un manifiesto cuyas premisas eran la “unión, acción, selección y organización” (Villanueva, 1992:118).

Una estructura cuyo inicio fuera el lanzamiento de un manifiesto con fines claramente revolucionarios no cayó bien a los ojos gubernamentales, y de inmediato se optó por judicializar a Biófilo debido a la alteración del orden público, a lo que se sumó la censura del documento. Esta situación dio fin a la iniciativa de Panclasta que sería la primera y última de su vida política.

Este fracaso no significó el fin de la militancia de Panclasta. Mientras pudo y no se encontró preso realizó todo tipo de actos y publicó diversos textos que condensaban sus pensamientos sobre lo que debería ser la agremiación y la revolución, así como su visión de lo organizacional que se desarrollaban en el mundo en ese lapso. Esto declaró Biófilo al periódico *El Republicano*:

No soy Marxista. Charles Marx procede desde el punto de vista del fatalismo histórico, fundado en la evolución natural de Spencer y en la evolución orgánica de Darwin. Marx lo espera todo de esas teorías no comprobadas todavía. Y yo creo que para transformar la sociedad hay que hacer la revolución (Villanueva, 1999:118).

Aquí se ilustra cómo veía Biófilo las posturas marxistas y el sustento de estas en lo que Biófilo suponía debían ser una revolución. Además de lo anterior, se ha afirmado que Biófilo participó en la revolución rusa o en los paros de la zona bananera en Colombia, pero no fue así. En esos días, según los textos revisados por los investigadores, Panclasta se encontraba preso⁴.

⁴ “El único problema de esas consideraciones imaginadas que se hacen en el texto es que son falsas y producto del desconocimiento absoluto de los mismos escritos de Panclasta, que después de 1921 a lo largo de su vida reiteró en numerosas ocasiones que el periodo más doloroso de su existencia era el comprendido entre 1914 y 1921 cuando estuvo encarcelado en las mazmorras de régimen de Juan Vicente Gómez. Por esa circunstancia, es elemental que si Biófilo estuvo encarcelado en Venezuela no podía estar ni en la revolución de 1917 [...]. Lo mismo puede decirse sobre la participación de Biófilo en la huelga de las bananeras” (Villanueva, 2005:43).

Esta vinculación de Biófilo en distintos eventos revolucionarios o al menos desestabilizantes y sus posiciones anarquistas, derivaron en la expulsión, en múltiples oportunidades, incluso de Colombia. Así, el eje del destierro se convirtió en otro de los signos trágicos de su vida. En el texto *El eterno prisionero* se estableció lo que los investigadores denominaron “Itinerario de lucha y sufrimiento” y en este se puede observar el recorrido de viajes, cárceles y expulsiones vividas entre otros. Una muestra de ello se percibe en la siguiente cita:

-1909- Noviembre. Anuncia en Centro América la aparición del periódico El Anticristo en Bogotá. Se dirige a Cartagena y es detenido por el gobernador de La Vega y enviado en un buque alemán a Colón donde es tomado nuevamente prisionero. Diciembre. Se presenta ante la Corte Suprema en Panamá y la policía lo embarca en un bote y lo abandona en territorio colombiano (Villanueva, 1992:131).

En esta parte de la investigación puede verse que en determinado momento sus manifestaciones no podían equipararse con las medidas tomadas en su contra. El anuncio de un periódico causaba su expulsión de inmediato, como si se tratara de un atentado y, posterior a eso, los Estados a los que era arrojado le desterraban de nuevo únicamente con los antecedentes conocidos o escuchados.

El destierro se convirtió en una de las maneras con las que los gobernadores, alcaldes y autoridades en general constreñían el accionar de Biófilo. Su fama de anarquista le precedía y puede leerse en las investigaciones mencionadas que muchas de las expulsiones se daban por

situaciones concretas, pero otras se presentaban sin motivación para ello o exclusivamente por sus ideas libertarias. Por eso en 1910 Arturo Jaramillo se preguntaba:

¿Qué crimen tan espantoso ha cometido este desdichado, para que la patria lo arroje de su seno como se arroja a un animal dañino, a una bestia feroz? Ni él ni sus verdugos lo saben! [sic] Panclasta tiene ideas, he aquí su crimen (Villanueva, 1992:249).

Esta condición de desterrado causaba un profundo dolor en Biófilo. Con frecuencia se refería en entrevistas a la tristeza que le originaba el hecho de no poder pisar ni el suelo de la tierra en la que nació. Colombia, su patria, le desterró innumerables veces y algunas de ellas de forma violenta y desgarradora, más aún sin permitir su desembarque, regresándole al mar rumbo a otras latitudes.

A principio del siglo XX, años en los que Biófilo Panclasta desarrolló su militancia, el destierro fue una forma penal de alejar y doblegar las intenciones y discursos políticos opuestos al establecido por los círculos del poder. Eran las fuerzas policiales las encargadas de ejecutar estas órdenes llegadas desde las ramas del gobierno, inclusive las fuerzas militares de forma autónoma podían determinar una expulsión o destierro dentro del mismo país.

La prensa, sobre todo los periódicos, reportaron varios de estos sucesos. Los artículos dependían de la inclinación ideológica del medio: si se trataba de un periódico o de un reportero de corriente estatista, su forma de juzgar los comportamientos de Biófilo eran más duras y conservadoras, mientras si era una publicación o reporteros de izquierda, tenían consideraciones humanistas y solidarias. En este último caso, la prensa de izquierda manifestaba con frecuencia la

triste condición de Biófilo, quien se había convertido en un hombre sin patria, un revolucionario sin pueblo, al cual se debía apoyar, en un errante que sin dinero ni condiciones mínimas de dignidad era desterrado una y otra vez. Así se percibe, por ejemplo, en el periódico Gil Blas.

Vicente R. Lizcano (Biófilo Panclasta), el infeliz proscrito que, como el Judío Errante, parece condenado a una dolorosísima peregrinación sin fin, acaba de ser violentamente embarcado en un trasatlántico alemán, con rumbo... ¿A dónde? ¡Ni él ni sus verdugos lo saben! A rodar por el mundo, al azar, arrastrando la ignominiosa cadena que le han atado a su pie, primero Reyes, ahora Gonzáles (Villanueva, 1999:116).

Según el Código Penal colombiano de 1873, que cobijó a Biófilo durante casi toda su vida, el destierro hacía parte de las penas corporales estipuladas en el Título Tercero⁵. La expulsión del territorio o la confinación a una parte del mismo era legal. Esta pena impuesta a Biófilo en múltiples ocasiones acarreaba la pérdida de derechos políticos, de movilidad y de percibir un sueldo en ese territorio; por consiguiente, a su salida del país en estas condiciones, los Estados que lo recibían asumían su situación de desterrado como un peligro para su propia sociedad.

Por supuesto, Biófilo trató de regresar a Colombia en distintas épocas, en las que acumuló éxitos y fracasos. Eso hizo que gran parte del tiempo de su vida se encontrara desterrado y al final de sus días no solo desarraigado sino abatido por su forma de vida: la cárcel e incluso la sentencia de fallecimiento que le era dada con frecuencia por los diarios de Colombia y el mundo.

⁵ Ver: Código Penal Colombiano de 1873. Título III de las Penas y su ejecución, Capítulo 1 Penas Corporales.

La cárcel y la muerte fueron, precisamente, otros condicionantes en la vida de Panclasta. Un sin número de acusaciones eran parte de las razones por las que Biófilo caía preso frecuentemente. Según se estipula en las investigaciones retomadas en este capítulo, estuvo encarcelado en más de trescientas prisiones: “He batido récord con mis cuatrocientas entradas a la cárcel -nos dice-. Pero nosotros creemos que en lo que lo ha batido es las cuatrocientas salidas” (Villanueva, 1999:109). Así lo relata el periódico Gil Blas en 1923, aunque el número de detenciones varía según el periódico o la anécdota recogida.

Villanueva relata cómo se encuentran registros de sus ingresos a prisión en otros lugares, uno de ellos Venezuela, una tierra que dejó una de las peores huellas en la vida carcelaria de Biófilo. Los siete años encerrado por órdenes del dictador Juan Vicente Gómez fueron la etapa de prisión más larga que tuvo el anarquista. Este episodio marcó tristemente su vida como lo manifiesta en varias entrevistas y textos propios:

Por ello, esta parte, la más amarga, la más espantosa, la más desesperante de esta obra de dolor vivido, no podrá ni con mucho, llevar a las almas el mismo sentimiento de angustia que la genera, porque ni siquiera soy capaz, al cabo de los años, de reflejar en el lenguaje humano, el dantesco e inenarrable cuadro de desesperación, de espanto. De agonía prometeica que padecí durante SIETE AÑOS ENTERRADO VIVO en una de las MAZMORRAS DE GOMEZUELA (Pancasta, 1932:13).

Fueron innumerables las cárceles visitadas por Panclasta pero esta prisión fue la que marcó su vida y ocasionó un profundo odio por Venezuela y el Dictador Juan Vicente Gómez, quien le encerró ante la negativa de Biófilo de laborar para él, pues antes trabajaba para Cipriano Castro.

Los atentados y su oposición a los poderes que mantenían un sistema desigual y perseguía fuertemente a todos aquellos que se le oponían aseguraban que Biófilo pasara bastante tiempo preso. La consecuencia frecuente de su estadía en la prisión era el destierro: los gobernadores y autoridades no veían con buenos ojos la llegada ni la militancia de Biófilo en sus ciudades.

La situación en Colombia no fue distinta: era encarcelado por peleas, por no pagar las cuentas, por incitador del desorden y con frecuencia era acusado de vago y alcohólico. De esta forma, la revolución y sus ideales no eran los únicos motivos que llevaban a Panclasta a la cárcel. Puede verse en las investigaciones estudiadas cómo sus ingresos a prisión fueron por delitos que en la actualidad no parecen graves pero para los años de Biófilo eran considerados una falta a la moral.

En el período vivido por Panclasta y sus cortos lapsos de permanencia en Colombia la nación pasaba por la coyuntura política denominada La Regeneración (1886-1930), un proceso liderado fundamentalmente por gobiernos del partido conservador que buscaban devolver al país no solo una estructura territorial particular, sino unos discursos y constructos sociales, culturales y religiosos ligados al conservadurismo más puro, lo que implicaba que los comportamientos y discursos de Biófilo pasaran de ser expresiones personales a delitos contra las buenas costumbres.

En plena calle Tic Tac, sin prevención, violentamente, nos sueltan la noticia: Biófilo Panclasta en la cárcel! [sic] Un escalofrío de terror nos estremece. Lo primero que a la cabeza se nos viene es la imagen de las víctimas; el “estruendo” debe haber sido espantoso; el lugar. Una iglesia, una plaza, tal vez un asilo; testas tonsuradas chorreando sangre, mitras voladas, burgueses despedazados, quizá la sociedad convertida en cenizas. A poco andar nos tranquilizamos: Biófilo es un ciudadano pacífico y más atento a los preceptos bíblicos que a la propaganda demoledora (Villanueva, 1999:120).

En este aparte se ve cómo Panclasta es detenido y por la trascendencia que se le da al evento el periodista asume que se trató de un atentado, cuando en realidad solo fue un discurso incómodo para los religiosos. Irónicamente el periódico *El Grafico* muestra la desproporción del trato que se le da a Biófilo por sus protestas: los altercados que llevaron a Biófilo a prisión ocurrieron por incursiones en las iglesias y procesiones religiosas públicas, discursos ateos e incendiarios y negaciones de Dios comportaban algunas de las faltas más serias en el ciclo de Regeneración.

Antes del nacimiento de Biófilo los gobiernos liberales habían generado una serie de cambios progresistas en términos culturales, sociales y religiosos. En el desarrollo de la Regeneración dichos cambios fueron desvirtuados, devolviendo la fuerza al catolicismo y la educación a las congregaciones religiosas y estableciendo una estructura territorial centralista posterior a la instauración del federalismo, lo que convirtió a Estados Unidos de Colombia en República de Colombia.

Frédéric Martínez explica la Regeneración a partir de dos grandes banderas que abarcan grandes espacios de la vida cultural y política: “Fundar el orden. La consigna de la regeneración exige de entrada dos empresas prioritarias: la instauración del centralismo político y la rehabilitación de la iglesia como principal actor social” (2001:432). Se trata de dos banderas que implica necesariamente que solo el conservadurismo y la religiosidad son los discursos aceptables en detrimento de todo tipo de diferencia.

Esto explica en buena medida por qué se perseguían tan duramente las expresiones políticas disímiles. Si el liberalismo era hostigado con ahínco, el anarquismo o el comunismo no tenían posibilidades de florecer más allá de los barrotes; asimismo la prensa o los medios de comunicación tenían problemas y desde la cárcel Biófilo contactaba periódicos distantes de las posturas estatistas que pudieran solidarizarse con él en su encierro.

La misma prensa en la que Biófilo Panclasta buscaba el apoyo y la publicación de sus textos difundió en distintas oportunidades la supuesta muerte del anarquista. Sobre este eje, Villanueva afirma que a Biófilo, como a otros revolucionarios, diferentes personas pretendieron darle fin a su existencia antes de su fallecimiento real y muestra en los registros informativos los aparentes decesos de Biófilo en otras ciudades y fechas.

También como los grandes revolucionarios se “suicidó” varias veces y murió otras tantas. La prensa registró su muerte en 1916 en México. Murió otra vez en 1920, como lo registra Quijano Mantilla. En la década de 1930 murió otras tantas, hasta la definitiva del 1 de marzo de 1942 (Villanueva, 1992:41).

Existían sectores sociales que deseaban asesinar a Biófilo por sus posiciones políticas. Se pedía el fusilamiento de Biófilo denominándolo Ashaverus, en alusión al judío errante castigado por el hijo de Dios a vagar por el mundo hasta el regreso del mesías. La exigencia de ejecutar a Panclasta es tan contundente que expresa claramente que la iglesia, el conservadurismo, la cruzada y los políticos deseaban librarse de este incomodo personaje que no les deja celebrar en tranquilidad sus rituales (Villanueva, 1999:149).

Muchos de los falsos obituarios publicados sobre Panclasta afirmaban que el anarquista había acabado con su vida. Es como si el suicidio fuera la forma más coherente de partida para una persona atormentada y rebelde. Era normal porque para la generación de Biófilo, plena Regeneración en Colombia, el suicidio tenía una connotación más negativa que en la actualidad: “La propagación en Colombia de la prostitución y el suicidio es percibida también como producto de la contaminación europea” (Martínez, 2001: 448). Si a eso se suma la postura atea de Biófilo no sería extraño que su último acto fuera un pecado más contra la iglesia y las costumbres conservadoras. En “*El Deber*” se cubrió de esta forma la noticia:

Hace dos días había intentado electrocutarse con los cables de la energía eléctrica después de haber entregado a un agente de policía departamental el siguiente mensaje: “Vengo de Bogotá en vía hacia Caracas. Me enfermé y he perdido todo. He sido periodista y he viajado por todo el mundo pero llegué pobre y desesperado y me han despreciado todos hasta el extremo de que sólo me queda el recurso de la muerte, sólo la policía ha tenido piedad de mi agonía. No obstante mi independencia considero que

debo liberarme de los tormentos que me afligen. Por última vez y al borde de la tumba niego la existencia de Dios (Villanueva, 1999:152).

Tan constante fue la confusión sobre la partida de Biófilo que los propios reporteros debieron rectificar la noticia. Cuando esta se presentó realmente, en 1942, ante el fallecimiento real de Biófilo, la revista Tierra Nativa explica por qué hace unos meses comunicó un obituario de Biófilo, pues parecía ser una información real que ahora quedaba desvirtuada por la llegada de su nueva muerte.

Volvió a morir el apóstol anarquista. Hace seis u ocho meses murió en su ley en un hospital de barranquilla, después de una tentativa frustrada de suicidio. La noticia llegó con múltiples detalles que no permitían dudar de su autenticidad y nosotros dimos aquí la despedida al singular personaje [...] Ahora llega la noticia de Pamplona, de que en un hospital también, pero esta vez con todos los auxilios de la religión, después de haberle contado al confesor sus pecados, pobres pecados de aguardiente y gritos, acaba de morir Vicente Lizcano célebre entre nosotros y en varios países bajo el seudónimo de Biófilo Panclasta (Villanueva, 1999:152).

Según este texto, Biófilo se arrepintió de su postura ateísta antes de morir, confesándose cristianamente, declaración que no parecía tan necesaria dado que sus pecados eran pobres y limitados a los gritos o el licor. Pareciera que la noticia, aunque real, en este caso buscara eclipsar la esencia del anarquista en su vida, no solo por su negación histórica de Dios, sino porque lo

juzgado y perseguido por la dupla iglesia-Estado fue más que su ateísmo o alcoholismo y se relacionaba con su militancia en las ideas del anarquismo al cual tanto temían los conservadores.

Una versión diferente provino de un medio ubicado en la otra acera ideológica, fue la noticia publicada por el periódico *Vanguardia Liberal* sobre el deceso real de Biófilo resalta cómo a pesar de su vejez y pobreza conservó inteligencia hasta el final de sus días, manteniendo sus posiciones políticas aun cuando estaba recluido en el ancianato donde murió (Villanueva, 1999:149).

Es difícil determinar si finalmente, en su lecho, Biófilo acogió o negó a Dios, pero sí es posible decir que en cada uno de sus obituarios aparecían resaltados sus más lúcidos y oscuros comportamientos. Si para la prensa local era tan importante su fallecimiento fue seguramente porque su vida lo fue de algún modo.

La simpatía que Biófilo atraía en la vida nacional se reflejó igualmente en el ámbito de lo público y de lo privado. La personalidad y el amor, o los afectos del anarquista, fueron un eje que marcó buena parte de sus expresiones hacia el mundo. En su juventud una actitud rebelde y el amor a su madre determinaron lo que serían sus inicios como viajero y pensador divergente.

La rebeldía siempre acompañó a Panclasta, desde los años infantiles cuando tuvo que contemplar los sufrimientos de su madre, una humilde lavandera, y soportar las humillaciones a que esta era sometida. Luego afrontó la intolerancia –que lo perseguiría a lo largo de su vida- al ser expulsado de la escuela normal de Bucaramanga por manifestar su oposición a la inminente reelección de Miguel Antonio Caro. De ahí

en adelante hasta su muerte en 1942 la rebeldía, la independencia y su rechazo a todas las formas de opresión caracterizaron su vida y pensamiento (Vega y Villanueva, 1999:5).

Su posición como hijo de una madre soltera implicó para Biófilo -Vicente en esa época- tener que resistir la carga moral que significaba no vivir con un padre en el núcleo familiar. Las familias del siglo XIX y principios del XX se constituían como familias nucleares, incluso en la pobreza. A ello se sumaban las inquietudes que exteriorizaba con frecuencia en los colegios donde estudió. Diferentes problemas, casi siempre de origen político, le valieron la expulsión y el posterior fortalecimiento de una personalidad rebelde e inconforme.

Una de las manifestaciones de su temperamento era sin duda su anticlericalismo. Haber crecido en un pueblo conservador y rodeado de sacerdotes tuvo un impacto notable en Biófilo y, lejos de convencerse de los discursos clericales, reflexionó sobre la funcionalidad de la iglesia en el sometimiento de los pueblos. La clara conciencia de ello se presentó cuando empezó a vivir las implicaciones de la Regeneración.

A su rebeldía se sumó un ateísmo militante que chocó con las tradiciones dentro de las cuales fue educado y con los discursos religiosos y morales. De esta forma, se fue convirtiendo en un hombre particular, poco preocupado por su apariencia, y la consecución del ideal de hombre de la época nunca buscó y posiblemente nunca tuvo los anhelos y sueños de los hombres tradicionales: la familia, los hijos, la estabilidad económica a través del trabajo, ninguna de esas características se hicieron presentes en su vida.

Vivir era para Biófilo el ejercicio de la libertad. No se ciñó a los contratos sociales establecidos moralmente: la humildad, la sumisión, la religiosidad no hacían parte de su forma de ser. Biófilo cambió el hogar por la cárcel, los hijos por los discursos y el trabajo formal por la militancia; eso hizo de su forma de ser en el mundo una experiencia singular y por si misma revolucionaria. Hacia ese periodo ciertos escritores lo veían de esa forma:

Yo lo respeto y lo admiro. Sencillamente porque en Biófilo Panclasta hay un sueño. Y merece respeto un hombre que no ha podido hacer la vida igual al sueño. Biófilo no es terrorista. Ni un anarquista. Es sencillamente un soñador. Acaricia su idea como acaricia una mujer. Si no fuera colombiano, quizá podría ser un Angiollo o un Brescci. Pero es de Pamplona y Pamplona no da sino presidentes de la república (Villanueva, 1992:255).

Pero ese ser revolucionario no alcanzó la trascendencia de otros. Su procedencia colombiana, la pobreza y el individualismo conformaron un ser más trágico y sufrido que un respetado revolucionario. Fue visto siempre como un peligroso terrorista aun cuando las apreciaciones sobre su personalidad fueron más cercanas a la nobleza y la ensoñación.

Las personas que escribieron sobre su vida coinciden en afirmar que no se trató de un ser peligroso y no hay citas o textos donde se relaten agresiones recibidas en las entrevistas o encuentros con el revolucionario; al contrario, dejaba en las personas un aire melancólico y triste, la impresión de estar frente a un ser golpeado por la vida e inquebrantable en su anhelo de un

mundo diferente para los más pobres. Eso y su última relación amorosa dejan la sensación de estar frente a un ser que en realidad no encarnaba la maldad.

Su relación con Julia Ruiz es uno de los últimos episodios observados en las investigaciones porque Julia fue la única mujer con la cual Biófilo configuró una relación estable en toda su vida y esto ocurrió cuando los dos se encontraban en la madurez. Esa relación no solo fue extraña por la imposibilidad que Biófilo tenía de permanecer en algún lugar durante largo tiempo, sino también debido a la particular personalidad y vida de Julia.

Julia Ruiz era una monja de la caridad. Después de 10 años de actividades mendicantes abjuró de esa “profesión”; esos años poco le ayudaron para enfrentarse con los rigores de la vida, “arisca y penosa”. Como ella misma lo autoconfiesa: “Yo tuve el coraje y el carácter de abandonar el convento y el hábito talar, porque ni ese hábito ni esa vida convenían a mi altivez espiritual, sentimientos cristianos y energías personales (Villanueva, 1992:43).

El inicio de la vida de Julia se dio en la religiosidad. Julia era una monja de la caridad que renunció a su congregación, según Villanueva, porque como hermana de la caridad no podía expresar a cabalidad su vida y perspectiva espiritual que, además, estaba enlazada con posiciones políticas claras sobre el Estado, las corrientes, los partidos, entre otros. En palabras de J.A Osorio Lizarazo “Esos sentimientos querían tener una expresión política y Julia Ruiz se hizo también, liberal a la manera beligerante e impetuosa que todavía profesan cuantos conservan de los partidos el sentido heroico de la guerra civil” (Villanueva, 1992:311).

Cuando los liberales fueron la oposición férrea a los conservadores Julia participó activamente en dicha oposición, escribió textos publicados por periódicos y por ella misma en los que compartía sus razones para ser liberal, aparte de apoyar la causa económicamente con los pocos centavos que le quedaban de su vida austera y humilde como pitonisa.

Cuando los liberales traicionaron sus ideales y al retornar al gobierno terminaron instaurando leyes que tampoco beneficiaban a los desposeídos, Julia tornó su posición hacia una izquierda más radical, cuestionando el papel de los políticos y sobre todo el papel de las mujeres en la sociedad y su desempeño en las funciones públicas y privadas. En ese tránsito conoció a Biófilo, un anarquista radical con una vida azarosa y políticamente muy activa.

Se llamaba Julia Ruiz y tenía “hinchas” que imprimían sus lacónicos textos en tipos góticos y papel lustrillo para repartirlos. Su nombre hoy dice poco, pero por ahí anduvieron quienes se consideraban orgullosamente anarquistas porque Julia, mujer bondadosa, sencilla y de figura indígena, fue sustento económico no solo de su alto y ancho marido, sino de sus amigos y las actividades políticas de los mismos (Uribe, 1995:99).

María Tila Uribe en su libro *Los años escondidos, mujeres y vida cotidiana* describe a Julia como una mujer fuerte, reconocida, seguida y auspiciada por otras damas que como ella pensaban que las condiciones de las mujeres no eran dignas ni respetables. Estas señoras compartían su

postura radicalizada después de su unión con Biófilo. Uribe afirma, igualmente, que Julia financiaba las actividades de Biófilo y de sus compañeros.

Existen varias versiones de este encuentro, que van desde la huida de Julia del convento para estar con Biófilo hasta la llegada de Biófilo al consultorio de Julia Ruiz para buscar a un supuesto hijo perdido. En cualquier caso esta pareja terminó conviviendo en una pequeña casa y viviendo de los oficios de la pitonisa en lo que se conoce como la única familia y periodo en el cual Biófilo se estableció en un hogar.

Osorio Lizarazo recuerda a Julia como una mujer curiosa que reunía en su ser particularidades especiales propias de los personajes de una novela; en este sentido, Julia y Biófilo fueron similares, personajes inverosímiles coexistiendo en la realidad colombiana. Desde 1934 hasta 1939 Biófilo y Julia vivieron un amor pobre, anciano y bello que dio al anarquista la tranquilidad que la edad le exigían después de tantos sufrimientos, cárceles y destierros. En 1939 Julia muere dejando solo a Biófilo quien moriría en 1942, apenas tres años después, en un ancianato de Pamplona (Villanueva, 1992:311).

Biófilo Panclasta fue un anarquista colombiano beligerante y propagandista que a pesar de su pobreza buscó solidarizarse con las causas consideradas justas alrededor del mundo; por esta razón estuvo preso en múltiples ocasiones y esto le causó terribles dolores y sufrimientos. Sin embargo esas penurias nunca doblegaron su capacidad de soñar y amar: luchó por sus ideales hasta cuando tuvo fuerzas para hacerlo. Su madre y Julia Ruiz fueron los soportes emocionales de su

infancia y vejez y si bien al final de sus días e incluso posterior a estos la historia y las elites de Colombia no le reconocieron, las huellas de sus acciones aún perduran.

2. Biófilo Panclasta visto desde la pieza teatral

En este capítulo se develan los elementos más importantes que construyen la dramaturgia sobre la vida de Biófilo titulada *Biófilo Panclasta –Pasión y muerte de un anarquista-* de José Assad (2000). Para ello se presentan tres dominios que se han considerado según los rasgos de la obra. Primero, algunos aspectos formales que influyen en la presentación de la imagen de Biófilo. Segundo, los rasgos de Biófilo trabajados desde la búsqueda de constantes discursivas que enmarquen las características más importantes del personaje. Y tercero, la construcción de Biófilo desde los diálogos establecidos con los otros personajes de la obra.

2.1 Algunas anotaciones sobre los aspectos formales y su injerencia en la construcción de

Biófilo

Esta pieza teatral relata los momentos previos a la muerte de Biófilo Panclasta, un viejo enfermo que reflexiona sobre los aspectos de su vida junto a su compañera Julia Ruiz y al momento de morir, inicia un viaje acompañado de personajes que hicieron parte de su pasado. En ese contexto es importante revisar determinados atributos de la forma que enriquecen la imagen de Biófilo en la historia.

Para comenzar es importante interpretar cómo se presenta la elaboración de Biófilo como personaje teatral, dado que dicha construcción parte con una condición específica: Biófilo está anclado a la historia, sus acciones están de alguna forma limitadas a los rasgos que se cree poseía la persona histórica y eso en la mayoría de los casos podría limitar la creación; sin embargo, Biófilo

fue en sí mismo una persona polifacética lo que permite que la literatura pueda recrearlo con amplitud.

Según María del Carmen Bobes Naves, un personaje dramático se logra a partir de dos principios fundamentales. Primero el de discrecionalidad, comprendido de la siguiente forma: “En principio, el personaje dramático se presenta con un nombre, que es una etiqueta semántica y funcional en blanco” (1997: 335). Etiqueta que permite edificar un personaje a partir de tres aspectos: las propias palabras, las acciones y lo que las demás figuras presentes dicen de él; en ese protagonista debe leerse una entidad completa en lo físico y lo actitudinal.

En segundo lugar está el principio de unicidad que determina la construcción de personajes coherentes, en otras palabras, que mantengan comportamientos no contradictorios entre sí, en su caracterización profunda: “El principio de unidad o coherencia exige que no se produzca un rechazo interno en la construcción de la figura física y anímica del personaje” (1997: 335). Lo anterior, sin perder la posibilidad de dar cambios físicos y actitudinales si los protagonistas lo requieren.

Estas categorías comportan cierta dificultad, pues en la actualidad el teatro y su representación tienen tantas variaciones que no es posible definir los personajes y su estructuración de una misma manera; no obstante, la pieza teatral *Biófilo Panclasta Pasión y muerte de un anarquista*, elabora un sistema de personajes con rasgos bien definidos. En esa medida, Panclasta representa los principios de discrecionalidad y unidad, teniendo en cuenta los cambios típicos de una larga vida, sumados a las contradicciones propias de la figura dramática.

Al tratarse de una pieza teatral moderna, *Biófilo Panclasta Pasión y muerte de un anarquista* está configurada igualmente por acotaciones que enriquecen las escenas, permitiendo dar cuerpo a la representación misma y a los personajes, facilitando la comprensión. De este modo, las acotaciones en la pieza le dan forma a los momentos en términos accionales y hasta cierto punto gestuales, permitiendo materializar rasgos de la personalidad y sentimientos de Biófilo y los demás personajes.

En esta pieza, algunas de las acotaciones son determinantes y, de no realizarse, tal como sugiere el autor de la dramaturgia, la interpretación del texto cambia; la relación de la acotación con la historia es vinculante, marcando elementos fundamentales que buscan delimitar la comprensión de los acontecimientos y tejer hilos comunicantes en los personajes. Se puede observar, por ejemplo, el siguiente texto:

(Biófilo se aleja de Lenin con la mano extendida como pidiendo limosna. Lenin se queda estático evocando una estatua del revolucionario con el puño y el libro rojo aprisionado contra el pecho. Aparece una mujer vestida muy elegante a la usanza de comienzos del siglo XIX. Esta mujer debe ser la misma que representa a Julia Ruiz, pero rejuvenecida) (Assad, 2000: 114).

La razón de una acotación tan precisa se relaciona con la secuencialidad de la trama: en el inicio, Biófilo le confiesa a Julia, su compañera, que tuvo un hijo con una princesa Rusa muy parecida a ella, lógicamente en su época de juventud. Por ello, es necesario que esta princesa sea representada por la misma actriz que encarna a Julia con apariencia mucho más joven. Además, se

trata de las dos mujeres que según la diégesis concentraban los sentimientos amorosos y alrededor de las acotaciones de estos dos personajes, Julia y Marioska, Biófilo enseña una faceta de su vida que no es muy conocida. Aparte de un revolucionario, Biófilo era un amante.

Sumado a las acotaciones, la pieza teatral presenta una serie de didascalias que son mucho más amplias y explican aspectos determinantes en la comprensión del texto. Se resaltan, entre estas, una serie de apartes donde se indica el manejo de las máscaras que representan los personajes acompañantes de Biófilo en cada escena. Estas máscaras son vitales en la demostración de cada personaje, como se puede leer en siguiente cita:

(Biófilo despoja de la máscara al actor que representaba a Gorki y le acaricia. La escena se oscurece y los esperpentos goyescos invaden el espacio revoloteando alrededor de Biófilo, que acaricia el cuerpo inerte del actor que representa a Gorki. Al amainar el caos de los esperpentos de la muerte, vemos a Julia Ruiz en el lugar de Biófilo, acariciando a Biófilo inerte en el lugar del actor que representaba a Gorki. Los esperpentos retornan toman a Biófilo y se lo llevan) [sic en cursiva] (Assad, 2000: 117).

El ejercicio de poner y quitar las máscaras admite la entrada de los personajes sin perder de vista que los actores -en su individualidad- siempre se encuentran en escena. Incluso en esta cita se revela cómo la interacción del protagonista se da directamente con el actor de Gorki más allá de la personificación misma. Esta situación se presenta en varios apartes de la pieza teatral y la

división entre los actores y los personajes a través de las máscaras es una característica manifiesta por las didascalias.

Es evidente, en el texto, que la máscara concede la presencia del personaje y el actor funge como el canalizador de ese personaje. Si no está la máscara, solo existe el actor o actriz; al usar la máscara surge la personificación, la voz, los ademanes. Las máscaras contienen las personificaciones necesarias para Biófilo en su tránsito en la muerte. Y solo a través de esta interacción entre Biófilo y sus interlocutores es posible adentrarse en la edificación de su imagen. Cada acotación y cada didascalia establecen funciones que revelan elementos de la imagen del protagonista.

2.2 En busca de Biófilo desde lo discursivo

Sumado a los elementos formales, la pieza teatral presenta, a través de la trama, algunos discursos que permiten alimentar la imagen de Biófilo. Entre estos se encuentran, la demarcación teatral en el personaje y la risa, lo sobre natural y el amor, y el tiempo y la memoria.

2.2.1 Biófilo, el personaje y la risa

El guion estructura, en el caso de Biófilo, un personaje complejo y singular. Se trata, en un inicio, de un anciano cansado y enfermo conversando con su compañera Julia Ruiz, una mujer mayor dedicada a las artes de la cartomancia. Ese diálogo deja ver lo frustrado que se encuentra Biófilo en sus años maduros y lo importante que se volvió el amor de Julia: “JULIA.- (*En tono*

conciliador) Si, te creo, siempre te he creído, y no solamente yo; toda la gente cree en tus aventuras inverosímiles. (Assad, 2000:102)”. Por esta razón el diálogo con Julia es el desencadenante de la acción teatral.

Esta conversación desvela un personaje equilibrado, con una identidad y una historia por contar. Se mencionaba con anterioridad, un personaje semántica y funcionalmente coherente. Aquí Julia y Biófilo se confiesan secretos que jamás se habían contado; hacerlo de forma íntima es el modo de narrar un momento difícil en la vida de Biófilo, esto es, su trabajo en Venezuela como secretario de Cipriano Castro.

BIÓFILO.- ¿De monja a pitonisa?... Eso es increíble... yo también te voy a contar un episodio de mi vida que siempre te oculté.

JULIA.- ¿Otro?...

BIÓFILO.- El último. ¿Sabes?, hace mucho tiempo fui el secretario de un grotesco caudillo.

JULIA.- ¿Tu, secretario de un dictador?, como es posible que un amigo del camarada Lenin y cómplice del atentado contra el zar Alejandro tercero de Rusia, haya desempeñado semejante cargo (Assad, 2000:103).

En este diálogo empieza a notarse la relación de la pieza teatral con los referentes históricos sobre Biófilo Panclasta. Aunque varios de estos acontecimientos sigan estando en cuestión, el proceso literario facilita una completa libertad creativa según el momento histórico. Para Bobes

Naves, las ideas que existen alrededor del personaje están atadas a los lugares, las culturas y las épocas (1997).

De acuerdo con esto, se puede apreciar cómo algunos rastros del teatro realista siguen siendo un punto de partida para la construcción de personajes tanto en la novela como en la pieza teatral, al punto de convertirse en una mimesis u homenaje de modelos establecidos (Bobes, 1997:325). Biófilo recoge una gran cantidad de elementos propios de la realidad y la historia, pero al encontrarse en el momento de su muerte estos elementos abren paso a las posibilidades creativas.

En el drama, Biófilo es ese personaje que, más allá de la muerte, encuentra la verdadera libertad. En ese espacio infinito proporcionado por el viaje posterior al fallecimiento, descubre la posibilidad de abrir las puertas y ventanas de su casa, para estar en contacto con todo lo que lo rodea y que representa los principales signos de su vida: la revolución, el cambio del sistema y la abolición de la propiedad privada.

Por consiguiente, al final de la escena I, Biófilo muere en brazos de Julia y comienza un viaje al lado de cuatro esperpentos goyescos que van tomando, por medio de máscaras, la imagen de cuatro figuras históricas: Ravachol, Juan Vicente Gómez, Lenin y Gorki. En ese encuentro con ellos, Biófilo devela algunos de sus postulados políticos enraizados principalmente en el anarquismo.

Entonces, Biófilo desata un proceso de actuación en el que coloca a cada esperpento una máscara, convirtiendo a cada actor en uno de sus viejos amigos o enemigos con el fin de vivir el

sueño de la muerte a su antojo, en algunos casos de forma divertida e inesperada, cotidiana y simple, como se da en su encuentro con Lenin:

LENIN.- Voy a orinar, señor Panclasta. (*Lenin de espaldas a Biófilo orina.*)

BIÓFILO.- Me parece increíble, que yo Panclasta de Chinácota Santander, Colombia, me encuentre en la mitad de la estepa siberiana presenciando esta histórica meada del señor Lenin (Assad, 2000:113).

En la cita se observa el modo en que los diálogos políticos que conforman discusiones tensas se rompen por instantes para mostrar una faceta poco común en el personaje, dado que la trama se compone igualmente de muchos momentos reflexivos, dolorosos y tristes. Así, aparece la risa, un elemento que según Mijaíl Bajtín (2003) obedece a la esfera de lo popular y permite burlar o satirizar elementos del estamento oficial que han sido elevados por encima del poder popular.

Lenin por ejemplo, en los ámbitos de la izquierda ha sido magnificado como líder revolucionario y mártir de la causa socialista. Esta condición ha hecho que se pierda de vista que también fue un humano común y natural igual a los demás y Biófilo se encarga de recordar esa humanidad por medio de este dialogo jocoso, desacralizando al hombre que ha sido una de las figuras más preponderantes de las revoluciones socialistas.

Esta dinámica también puede observarse en el momento de la muerte de Biófilo, cuando tiene su primer encuentro con los esperpentos goyescos. Estos reflejos de los grandes hombres que

fueron Lenin, Ravachol, Gorki y Gómez mueren de hambre, y se miran con entusiasmo cuando Biófilo arrastra una olla hacia ellos diciéndoles:

“¡Tomen asiento! La cena alcanza para todos, pero como todos no son ustedes cuatro, entonces la cena es nada porque o comemos todos o no come ninguno. Yo se lo incómodo que les puede resultar esto, pero ustedes deben entender que el socialismo también tiene sus inconvenientes, sin embargo, es la esperanza de mucho y el hombre en gran parte vive de la esperanza ¡Ya está, cenemos esperanza en su salsa!”. (Assad, 2000: 106)

Este tipo de diálogo, aparentemente cómico, no solo implica humanizar a las figuras que lo rodean, sino que además busca satirizar las condiciones políticas del socialismo e incluso emplear un tono sarcástico con sus comensales al enfrentarlos con la realidad del hambre y la esperanza hasta cierto punto fallida de un cambio social que, de fondo, también está lleno de dificultades como lo es el tránsito hacia el socialismo.

Según Bajtín, la risa tiene el poder de conceder y usurpar, y esta ambivalencia permite el sarcasmo y la burla: “Por último esta risa es *ambivalente*: alegre y llena de alborozo, pero al mismo tiempo burlona y sarcástica, niega y afirma, amortaja y resucita a la vez” (2003:13). En la obra, las ocasiones en las que se presenta la risa, Biófilo se encuentra desacralizando discursos o desmitificando personajes de los cuales se ha perdido su noción de humanidad.

2.2.2 Lo sobrenatural y el amor

Igualmente, se estudian acá los discursos de lo sobre natural y el amor. La escena I tiene su inicio con Julia Ruiz en medio de un ejercicio de invocación: “JULIA.- Espíritus que habitáis en el mundo de las tinieblas ¡Venid! ¡Venid!. Os lo ordena Julia Ruiz, carrera novena número ocho treinta y cuatro. ¡Pronto, venid!” (Assad, 2000:100). Con anterioridad se ha mencionado que la última compañera de vida de Biófilo. Y la más conocida fue una pitonisa residente en Bogotá, que se ganaba la vida por medio de la lectura de las cartas o sesiones espiritistas, aludiendo a sus poderes sobrenaturales. Cuando Julia conoce a Biófilo ya en edad avanzada tenía un consultorio visitado por personas de diferentes posiciones sociales en busca de ayuda o con el objetivo de conocer el futuro. En la trama de la pieza teatral, Biófilo se dirige a Julia con la intención de encontrar a un supuesto hijo perdido que había tenido con una princesa Rusa.

Julia creía, o al menos fingía creer, en sus poderes de invocación y adivinación, lo cual era un riesgo hacia la época. Históricamente las mujeres que vieron en la brujería una herramienta para sus vidas siempre fueron mal catalogadas y ajenas al estereotipo tradicional de la mujer mariana. Particularmente la bruja siempre fue opuesta a la idea de mujer pura y buena. Aunque en su origen, el culto mariano tampoco era aceptado por la religión católica, dado que la imagen de María había sido sincretizada con diversos cultos a deidades femeninas en diferentes partes del mundo, la veneración a María en sus diferentes formas terminó siendo una práctica que la propia iglesia no pudo negar. En ese orden, se transpusieron las características femeninas no acepadas por la religión en la figura mariana a las brujas, sanadoras, parteras, yerbateras o sabias, ocasionando su persecución y millares de asesinatos (Seydel, 1996: 158).

Por supuesto estas no eran las únicas razones para tal persecución. Las pitonisas o brujas han tenido una carga cultural compleja: se les ha asociado históricamente con el mal, durante siglos han sido relacionadas con las representaciones míticas del demonio, con la lujuria y la libertad sexual entre otras. En consecuencia, asumirse como pitonisa para una mujer requería de valentía, claridad de su lugar y valor en el mundo⁶. En Julia, la pieza teatral describe a una buena, valiente y noble señora que en realidad creía en el mundo de lo sobre natural, con una clara conciencia política y social de sí misma y de su entorno.

No resulta extraño que Biófilo sea representado al lado de una bruja asumida públicamente en sus labores de pitonisa porque Julia se identifica como una liberal ferviente y una colaboradora que apoya con sus poderes sobrenaturales a los generales liberales mientras atormenta a los conservadores. Claramente Julia se aleja de la idea de mujer mariana en el momento de renunciar a su vida religiosa como monja, aunque no por ello se trata de un ser malvado o perverso.

De manera jocosa, Julia ve en lo sobre natural otro elemento útil en la consolidación del partido liberal y las ideas liberales alrededor del mundo, enseñando su distancia con la religión y los dictadores de derecha radical como Mussolini. Julia se declara líder de la internacional espiritista adjudicándose el triunfo y la vida de los generales liberales. El guion teatral deja intuir en Biófilo un verdadero creyente de los poderes de su compañera; así se expone, por ejemplo, el

⁶ “La persecución de las brujas empezó en tiempos del feudalismo y prosiguió, con creciente virulencia, hasta bien entrada la <Edad de la Razón>. Adopto diversas formas según el momento y lugar, pero sin perder en ningún momento su característica esencial de campaña de terror desencadenada por la clase dominante y dirigida contra la población campesina de sexo femenino. En efecto, las brujas representaban una amenaza política, religiosa y sexual para la Iglesia, tanto católica como protestante, y también para el Estado” (Ehrenreich y English, 1982: 8).

momento en que Julia le ofrece buscar a su hijo por medio de las atribuciones de su bola de cristal mágica.

JULIA.- muy bien, te diré dónde está tu hijo.

BIÓFILO.- (*Sorprendido y emocionado.*) ¿De veras puedes decírmelo?

JULIA.- ¿Acaso dudas de mis facultades sobrenaturales?

BIÓFILO.- ¡Nadie duda de tus facultades sobrenaturales! (*Toma en sus manos la bola de cristal y la observa con un halo de misterio*) (Assad, 2000:102).

Biófilo, un personaje anciano y por momentos confundido según la trama, instantes antes de morir parece creer en los poderes extraordinarios de su amada, condición que contradice sus posturas ateas, aunque no de manera permanente; esto se entiende en el anterior diálogo, en el cual reafirma las palabras de la pitonisa. Es palpable a través de la trama que la escena I fue construida especialmente para tejer la magia de lo sobrenatural con el amor⁷, otro discurso presente en la obra.

Para Edgar Morales (2008), la definición filosófica del amor es tan amplia como las diferentes vivencias de los seres humanos. Por ende, retoma dos acepciones, entendiendo que la cultura occidental se ha nutrido de dos grandes influencias culturales: la clásica grecolatina y la judeocristiana. Morales toma así la noción del Eros como el centro de las discusiones filosóficas del amor en la antigüedad, cuyo eje era el erotismo y el impulso de los cuerpos, y del Ágape como

⁷ “Nuestra noción de amor no se puede aplicar de manera precisa y unívoca a otras matrices culturales o históricas, quiero decir que el “amor” puede implicar para nosotros relaciones románticas o sexuales, pero no necesariamente encontramos un solo término análogo en otras culturas, por ejemplo, entre los mismos griegos se podían hacer separaciones entre *eros*, *filia*, *aphrodisia*, *epithemia* (amor pasional, filial, sexual, deseante) y otras tantas acepciones que hoy podríamos cómodamente englobar bajo una sola palabra: amor” (Morales, 2008:3).

representación del amor perfecto de Dios hacia los hombres, un amor puro que se da incluso cuando es rechazado o inmerecido. A partir de estas dos nociones surgieron variables, por ejemplo la del amor cortesano.

Para esta investigación se observa qué parte del guion teatral cuenta la forma en la que Biófilo y Julia se conocieron. Las reflexiones derivan en la asunción del amor romántico, más cercano al constructo surgido a partir de la Baja Edad Media con el amor cortesano, una idea apegada a la pasión e incluso a lo irracional que involucra aspectos psicológicos (Morales, 2008:5).

En una conversación amorosa en la que Biófilo le narra a Julia lo hermoso que fue para él conocerla y cómo ese amor se volvió lo más importante de su vida, Biófilo trata de explicarle poéticamente que siempre estuvo esperándola, pues supo que ella sería el amor de su vida, pero Julia le pide la verdad menos poética de ese encuentro, atendiendo a su edad y madurez (Assad, 2000:102).

Es una charla entre dos personas que en su ancianidad confiesan secretos íntimos nunca antes exteriorizados; por ejemplo, el hecho de que Biófilo fue a buscar a Julia Ruiz porque pretendía encontrar a su hijo perdido, cuya madre fue una princesa Rusa y que Julia antes de ser pitonisa fue monja.

JULIA. - Es curioso, nos estamos confesando nuestros secretos más profundos, como si nos preparamos para la muerte y no quisiéramos cargar con nuestros remordimientos. (*Mirándolo con expresión de súplica*) Biófilo... ¿Por qué me amas?

BIÓFILO.- Porque eres la única pitonisa ex-monja izquierdista del mundo. (*Ambos ríen después de una pausa*) (Assad, 2000:103).

Esta confesión de amor reúne su ser completo: su pasado, como integrantes activos de la izquierda, su presente, el de dos viejos solitarios y miserables, y la muerte, pues al terminar este diálogo se produce el fallecimiento de Biófilo. La princesa Rusa con la que Biófilo aparentemente tuvo un hijo se llama Marioska. Este personaje ingresa brevemente en la escena V, en la que se encuentran Biófilo y Lenin. Según las acotaciones, Marioska es interpretada por la misma actriz que representa a Julia y surge en medio del sueño de Biófilo para confortarlo en el frío de la estepa siberiana.

BIÓFILO.- Marioska! ¿Cómo llegaste aquí?

MARIOSKA.- Cuando se trata de sueños para una princesa rusa no hay imposibles.

(Marioska y Biófilo se abrazan)

BIÓFILO.- Marioska, te amo.

MARIOSKA.- ¡Marioska también te ama!

BIÓFILO.- Gracias a ti he logrado sobrevivir al exilio.

MARIOSKA.- Gracias a ti Marioska ha logrado sobrevivir a los atentados (Assad, 2000:114).

Biófilo y Marioska se confiesan su amor y la forma en la que ese amor les ha servido para sobrevivir en medio de las circunstancias. Marioska hace parte de la familia imperial atacada por Biófilo y su relación les ha servido para reconocerse en el otro. Por eso Biófilo le pide a Marioska

huir con él hacia Colombia; no obstante, ella se niega pues está obligada a permanecer con los suyos ahora que el peligro de la revolución acrecienta. De esta forma, Biófilo ofrece asesinar, por amor, a toda la familia del Zar, para liberar a Marioska de los deberes familiares y poder huir con ella, pero Marioska, aún más enamorada por el ofrecimiento, sale del sueño para no regresar y Biófilo continúa su diálogo con Lenin entre conversaciones históricas y discusiones políticas.

De todo lo anterior se infiere en el personaje de Biófilo Panclasta una imagen llena de humanidad, de amor, pues Marioska y sobre todo Julia fueron el centro de sus afectos y su alegría, por ellas estaba dispuesto a hacer cualquier cosa sin importar el precio, como asesinar a la familia de los zares en Rusia, o sentar cabeza y establecerse, aun cuando la aventura y los caminos eran su vida. También coexistían en su interior las contradicciones sobre sus creencias, pues se declaraba ateo y al final de sus días acabó convencido de los poderes sobrenaturales de Julia, que según la pareja alcanzaban a influir en los destinos del país.

2.2.3 El tiempo y la memoria

El tiempo y memoria son también elementos discursivos observados en la obra. El tiempo hace parte de las reflexiones permanentes del drama que a su vez se anclan en la memoria de los personajes. El tiempo para Biófilo es una preocupación previa a la muerte, constantemente trata de descubrir cómo puede llegarse a los hechos sin que estos sean ya un recuerdo. En la cita se lee esta preocupación:

BIÓFILO.- (*Entusiasmado.*) ¡Cuando pienso en los hechos del pasado se me ocurre que el tiempo es redondo como un balón, de tal manera que cuando uno recuerda es como darle la vuelta a ese balón hacia atrás. [sic] ¡Pero claro! Como esto toma tiempo, cuando uno llega al acontecimiento que vivió, este es solo un recuerdo. Eso quiere decir que para revivir el pasado habría que darle la vuelta al balón del tiempo pero hacia adelante, de manera tal que uno le llegue al recuerdo por delante (Assad, 2000:101).

Según Heidegger, el tiempo no es nada en sí, existe en la medida en que los acontecimientos transcurren: “El tiempo es aquello en lo que se producen los acontecimientos. Esto ya lo vio Aristóteles en relación con el modo fundamental de ser de las cosas naturales: el cambio de posición, el movimiento” (Heidegger, 1999:2). En este sentido aunque el tiempo no es movimiento, el movimiento de las cosas mutables o naturales, sus transformaciones, permiten observar el paso de ese “en que” donde ocurren las cosas.

La búsqueda del pasado en una nueva temporalidad faculta al personaje para imaginar la mejor forma de llegar a sus vivencias antes de que estas se desvanezcan; por ello, la estructura temporal de la obra se da como si en realidad fuese posible dar la vuelta al balón del tiempo hacia adelante. Al morir, Biófilo consigue vivir su juventud, no en los recuerdos de su pasado, sino en sus deseos, al lado de los fantasmas de quienes alguna vez fueron sus amigos o enemigos.

Sin embargo, la distribución y medición del tiempo son elementos arbitrarios que han estado sujetos a su condición inalterable; por ende la comparación del ahora con otro punto

temporal implicará que uno es posterior al otro. Por esto la obra rompe con la homogeneidad del tiempo, no tiene interés alguno en dar una temporalidad definida y esa ruptura permite a Biófilo vivir una historia completamente nueva.

En la misma línea de reflexión el tiempo está relacionado con la memoria; para Paul Ricoeur la fenomenología de la memoria se desarrolla en torno a dos grandes preguntas: ¿De qué hay recuerdo? Y ¿De quién es la memoria? Estas dos preguntas están atravesadas por una serie de factores que fundamentan el ejercicio de la rememoración.

Para empezar, se sitúa la pregunta por el “¿Qué?”, entendida como una evocación y asumida desde Aristóteles como Mnémé: un recuerdo que aparece involuntariamente. Luego se suma la pregunta por el “¿Quién?”, entendido como el sujeto que recuerda y que necesariamente desarrolla esta rememoración a través de un “¿Cómo?”. A este “cómo” se le denomina Anamnesis y es el puente pragmático del ejercicio rememorativo. Así, una cosa es un recuerdo que llega sin ser buscado y otra es la intención de recolectar un recuerdo (Ricoeur, 2000:46).

Se acoge aquí la acción de la memoria en estos dos sentidos: como Mnémé o la designación del recuerdo involuntario y como Anamnesis o la búsqueda del recuerdo, una actuación propia de la voluntad del individuo consiente, realizada por la necesidad o la determinación de volver al recuerdo de manera selectiva. En palabras de Ricoeur, la Anamnesis se trata de cómo se llega al recuerdo deseado.

Durante el diálogo de Biófilo y Julia se exponen los dos tipos de recuerdo: a Biófilo llegan involuntariamente los recuerdos del general Reyes y lo entristecen, según Julia lo atormentan; entonces, es frecuente que los recuerdos tristes lleguen sin que él desee buscarlos en su memoria. En este caso prima el Mnémé, el qué, es el recuerdo del general Reyes, el quién, es Biófilo, pero no se presenta la Anamnesis.

JULIA.- Todo eso es muy triste, no lo recuerdes más. ¡Ya está! Por qué no me repites aquel discurso inmortal que pronunciaste en el congreso Anarquista.

BIÓFILO.- Ya no recuerdo las palabras, sólo sé que eran explosivas para los trémulos oídos de los burgueses (Assad, 2000:105).

En la cita, Julia busca intencionalmente que Biófilo regrese a los recuerdos de manera voluntaria, específicamente a los recuerdos de las épocas en las que era fuerte y logró momentos importantes en su vida, tal como lo fue en el congreso anarquista de la Haya. En consecuencia, en el drama también se presentan recuerdos buscados intencionalmente o Anamnesis, estas rememoraciones se tejen con el presente de los protagonistas quienes reflexionan y viven de su impulso.

Hasta este punto, se puede decir que tanto Julia como Biófilo viven la diégesis por fuera de la temporalidad regular: para Biófilo el tiempo se rompe a voluntad solo con el fin de darle un nuevo impulso a su historia, esta vez bajo sus condiciones y libertades, y para Julia el tiempo tiene una forma única, finita, a cuyo límite no se puede llegar pues está adecuada para el lapso de la vida y después solo queda el vacío. Por eso la diégesis para Biófilo continúa con su muerte mientras

que para Julia se detiene. En cuanto a la memoria se observa la coexistencia de elementos voluntarios e involuntarios en los ejercicios de rememoración, con el fin de englobar sucesos de la vida del protagonista y dar una idea sobre los impactos que estos tuvieron en su imagen.

2.3 Biófilo y los personajes históricos

La memoria es un lazo entre la vida y la muerte. Después de la Anamnesis, Julia entiende que Biófilo, sus sueños y sus exilios, no bastaron para calmar las inquietudes de quienes estuvieron a su alrededor buscando destruir su memoria. Los hombres que pasaron por la vida de Biófilo se convirtieron en sus rememoraciones y vuelven a vivir junto a él, en el proceso de la muerte, la recreación de aquello que incluso fue imposible en la vida misma. Julia lo narra así:

JULIA.- (*En off*) ¡Ho! ¡Biófilo!, no bastó para que murieras en el destierro de toda memoria para que no perpetuaran la osadía de tu sueño imposible, para que no transitaran por territorios de tus mil exilios, para que no se atrevieran a desafiarte desde la vida hasta tu muerta carne, ¡Oh Biófilo!, ¿Calmarás las ansiedades de estos hombres que te escudriñan para devorar tu memoria? (Assad, 2000:106).

El recuerdo de estos hombres se hace palpable ahora bajo la voluntad y memoria de Biófilo. Como se describe al inicio de capítulo, Biófilo devuelve a los esperpentos goyescos un rostro a través de las máscaras y una voz en el camino a la muerte, les concede volver a ser como en sus mejores tiempos, en sus discursos y en sus prácticas, y enriquece estas visiones espectrales con diálogos sobre la vida, la política o el amor.

El primer personaje encontrado por Biófilo en la muerte es Ravachol. En la escena III emerge el anarquista que vivió entre 1859 y 1892. Polémico en su época, fue acusado de realizar acciones violentas con la intención de cubrir sus delitos personales. Independientemente de ello tenía una fuerte tendencia hacia la destrucción del establecimiento como se expone en la siguiente cita:

BIÓFILO.- Cuando la utopía se hace realidad se convierte en la utopía de su propia utopía, porque no hay idea ni sueño que resista el peso de la realidad, por eso hay que destruir toda forma de realidad para dar paso a los sueños de los hombres... No sé por qué pero de una manera muy vaga usted me recuerda a mi gran amigo Ravachol, pero de una manera tan deficiente que más valdría la pena destruirte (Assad, 2000:107).

Biófilo también desea realizar atentados contra los Zares y otros miembros del gobierno con el fin de arrasar lo establecido, un sistema desigual que beneficia a pocas personas dejando en la miseria a muchas otras

Las medidas de hecho efectuadas por los anarquistas del siglo XIX fueron famosas por tratar de asesinar a los miembros de la clase dirigente de cualquier país donde estos se encontraran. Los ideales de libertad, igualdad y fraternidad proclamados por la Revolución Francesa fueron acogidos por estos hombres, convirtiéndose en la bandera de las reivindicaciones que quedaron pendientes para muchas personas que a pesar de las luchas y las revoluciones seguían careciendo de las cosas básicas. En este sentido D'Auria asevera:

No se trataba de una apología irrestricta del crimen. Sin embargo, luego de los actos de Ravachol, se llamaría “ilegalismo” a una corriente del anarquismo individualista que adoptaba el crimen como forma de vida y renunciaba a justificar sus actos en función de cualquier ideal de organización social: sólo apuntaba a satisfacer un deseo o una necesidad propios (D'Auria, 2009:13).

Ravachol fue uno de los más directos y violentos anarquistas de la época. Sus acciones comprendían asesinato, robo y saqueo de tumbas entre otros; aunque su justificación no estaba enraizada con la libertad de acción, explicó siempre su conducta con la necesidad de sobrevivir y reconoció que era producto de una sociedad desigual, “A diferencia de Angiolillo, Ravachol no presenta en su conducta una decisión libre y personal. No hay en su discurso “motivos” o “móviles”, sino “causas”. No rechaza las imputaciones, pero se define como un efecto de la injusticia social” (D'Auria, 2009:45). Por eso no tenía inconveniente con acabar una vida o al menos intentar hacerlo.

Por tanto, Ravachol perpetró atentados dinamiteros contra miembros del aparato judicial por detener a hombres que a su juicio solo trataban de sobrevivir. Para volver a la obra teatral, en su conversación con Biófilo, Ravachol expresa la tranquilidad con la que armaba una bomba y planeaba un atentado. Por su parte, Biófilo defiende la libertad de acción y pensamiento y además encuentra admirable la capacidad de Ravachol para destruir.

Durante la escena III, en un diálogo con Biófilo, la esposa⁸ de Ravachol le pide rezar por este último; aunque Biófilo se niega en su condición de anarquista y ateo, ella responde exaltada insistiendo en su conocimiento de esa situación, convenciendo así a Biófilo de acompañarla en una oración que es la alteración del credo católico, convertido en una oración al hombre y a la libertad, centros de la creación y los esfuerzos de supervivencia.

MUJER.- (*En off.*) Entonces no hay tiempo que perder. Comencemos, señor Panclasta.

“Creo en el hombre, ser todo poderoso... (*Biófilo sorprendido reconoce la oración reza al unísono con ella*) creador del progreso, base de todos los goces de la tierra, y en la libertad individual, su único medio, móvil nuestro, que fue concebido por obra del humano organismo, nació con la virgen anarquista primitiva...” (Assad, 2000: 109).

La Voz en off sirve como un canalizador usado por Biófilo para sentar sus posturas en medio del diálogo más propagandista que es el presentado entre Ravachol y Biófilo. Esta escena muestra una faceta radical de los personajes que buscan aprender o enseñar cómo se realiza una bomba de tiempo. Finalmente, la Mujer es el apoyo de Ravachol durante su preparación para el atentado y mientras lo realiza, pero a la llegada de la policía huye para no dejarse atrapar.

El encuentro entre Ravachol y Biófilo deja ver en la imagen del revolucionario que la violencia y la destrucción era importantes en su ideario, destruir implicaba volver a empezar y en

⁸ Este personaje es una Voz en off. Se bautiza como voz *off* aquella cuyo emisor se supone que está fuera de campo y viceversa (Daney, 2013:19). Permitiendo a un personaje existir por fuera de la escena y conectarse o no con los personajes que se encuentran en esta.

ese círculo se encontraba la esencia de la transformación, Ravachol le dio a Biófilo un método. Las bombas fueron la herramienta con la que en algún momento creyó que podía construir el camino a una nueva sociedad.

El segundo encuentro de Biófilo es con Juan Vicente Gómez, dictador de Venezuela que gobernó este país entre 1908 y 1935. Se considera este tiempo a pesar de un par de gobiernos intermedios, pues siempre mantuvo el poder por medio de disposiciones gubernamentales. A este hombre se le atribuye el contradictorio nombre de Pacificador por haber terminado un periodo de guerras internas en Venezuela causadas por los caudillistas.

Para Biófilo la búsqueda de poder por parte de los hombres es un deseo que los hace convertirse en las peores manifestaciones de la humanidad. Los dictadores y sus verdugos se apoltronan en sus tiranías perpetuando el dolor de todos aquellos opositores y objetores. Eso fue lo que le sucedió a Biófilo quien fue apresado en una de las cárceles de Gómez.

Según la trama de la pieza teatral, Biófilo se encuentra preso en una prisión venezolana mientras sostiene una angustiosa conversación con el dictador. Biófilo pregunta cuál es la razón para su detención y pide su liberación; en respuesta a sus peticiones, hay un rencor profundo en Juan Vicente que no le permite liberarlo. Por eso se niega, acusándole de traición y asegurándole que morirá encerrado en una de sus prisiones.

JUAN VICENTE.- ¿Sabes cuánto llevo gobernando este país de piltrafas humanas?

BIÓFILO.- (*Abatido.*) Ya perdí la cuenta.

JUAN VICENTE.- (*Melancólico*) Yo también, pero dicen los más viejos que yo soy el dictador más antiguo de América, y eso es mucho decir, así que ya puedes tener una idea de mi paciencia. Pobre de ti y pobre de mí. (Assad, 2000:111)

Juan Vicente Gómez se reconoce como un dictador muy antiguo y puede leerse lo solitario que se siente en su papel: es un hombre que lleva muchos años gobernando un país al que no respeta. Se ha llenado de paciencia para sostenerse en un cargo por encima de todos aquellos a quienes gobierna. Durante el mandato real de Gómez uno de los mecanismos usados para sostenerse en el poder fue la instauración del temor, la represión y la tortura.

El fortalecimiento del ejército y su acción coercitiva fue uno de sus más grandes logros: “El autoritarismo y la represión en el período de Gómez han pasado a ser paradigmáticos en la historia de Venezuela y en las convenciones historiográficas más generalizadas” (Pérez, 2007:130). Su sistema de gobierno militarista estableció, según los historiadores, las bases de la nación venezolana en su estructura. Gómez se rodeó de los más ilustres juristas de la época para establecer los cimientos legislativos de lo que sería su patria.

El personaje que lo encarna en la obra teatral reconoce hasta cierto punto que pretender gobernar Venezuela fue un acto producto de su imbecilidad y ya no se considera un mandatario vivo; por el contrario, se siente más allá de la muerte y condenado por su propia posición. Una de las razones que alimenta este sentimiento es la existencia y forma de ser de Biófilo. Según la trama, Biófilo se desempeñaba como secretario de Cipriano Castro cuando fue derrocado por Juan

Vicente Gómez, quien a su vez le pidió a Biófilo asumir el cargo de cónsul; sin embargo, Biófilo se negó, buscando conspirar contra el dictador y por esta razón fue apresado (Assad, 1940:111).

Juan Vicente no resiste la idea de la existencia de un hombre incapaz de traicionar incluso a un caudillo y por eso pide a Biófilo traicionarlo para dejarlo salir de prisión, Biófilo es mostrado acá como una persona honesta, leal, que mantiene su palabra a pesar de estar en las peores circunstancias, ni las torturas, el hambre y el salvajismo de las cárceles venezolanas logran doblegar su carácter.

Al respecto, en su texto *Estado y justicia en tiempos de Gómez*, Rogelio Pérez Perdomo comenta que las prisiones de Gómez fueron temidas debido a los niveles de tortura y las malas condiciones de los presos; el hacinamiento y la salubridad eran tan difíciles que pocas personas sobrevivían al encierro y en muchas ocasiones no existían justificaciones para los arrestos, no habían juicios o explicaciones sobre los delitos cometidos: al parecer la simple oposición al régimen determinaba la condena.

En esta escena, Biófilo se encuentra retenido por Juan Vicente Gómez en las mazmorras del castillo de Puerto Cabello, así Biófilo ha sido torturado y aislado durante años. La dolorosa dimensión que tiene esta escena, por su anclaje Histórico y por lo que significa en la imagen de Biófilo con relación a la prisión en Venezuela, crea la necesidad de matizarla con un juego de dualidad teatral alrededor del género y los sentimientos del dictador.

Este elemento trascendente está en la base de la construcción del personaje Juan Vicente Gómez, pues, desde las acotaciones iniciales se determina que debe ser interpretado por una mujer. Esto establece una disolución entre lo masculino y lo femenino en el personaje del dictador que en el inicio de la discusión con Biófilo se manifiesta despiadado y cruel. En el transcurso de la escena IV Gómez se va transformando en una figura femenina: vacilante, al inicio, a través únicamente de su forma física, dejando ver debajo del uniforme su cuerpo femenino (Assad, 2000:112), y posteriormente a través de su sensualidad y sexualidad.

Este nuevo cuerpo facilita el paso de Juan Vicente a un estado emocional y discursivo diferente: ya no es el hombre cruel y cansado que se cree gobernante omnipotente; ahora se trata de la expresión de sus características más íntimas, el afecto, el calor humano, su necesidad de ser traicionado es en realidad el anhelo del amor, del contacto real con un ser humano diferente y mejor. Una persona como Biófilo, que al contrario se muestra más fuerte y agresivo debido al acoso y el odio que siente. En la cita siguiente se identifica ese momento en el que Gómez se muestra desde una faceta emocional:

JUAN VICENTE.- (*Con voz femenina.*) ¡Quiero tener un hijo tuyo, para que me acompañe por siempre en esta soledad penetrante del poder!

BIÓFILO.- (*Jubiloso.*) ¡Lo engañé! ¡Juan Vicente Gómez, lo engañé!

JUAN VICENTE.- (*Enfurecido y soberbio*) ¡Te equivocas Biófilo!, jamás creí en tus palabras, y mientras hacíamos el amor te escudriñaba en lo más profundo de tus intenciones y pensaba en el grotesco espectáculo de tu fusilamiento en la plaza pública, y luego en la pesadilla del aborto de nuestro hijo tirado en la basura como mendrugo

fétido rapiñado por el enjambre hambriento de los mendigos que merodean mi palacio de gobierno.

BIÓFILO.- (*Jubiloso*) ¡Lo engañé! ¡Lo engañé, no con mis falsas promesas de amor, sino con hacerle creer que lo preñé, [sic] ¡Pues soy estéril! Estéril Juan Vicente como su ambición. (Assad, 2000:112)

Ulteriormente, este cambio se hace profundo. Incluso su voz se torna hacia la feminidad, realiza la búsqueda de un hijo para alejar la soledad de su vida y el aislamiento que le ha traído el gobernar tan brutalmente durante tantos años. Pronto esa ilusión interna se rompe cuando se da cuenta que Biófilo sí ha logrado engañarlo. En este punto Biófilo ya no es el hombre limpio y noble que comienza la escena, es una persona que lucha por la sobrevivencia. Entonces Gómez regresa a su condición masculina y agresiva asegurando que todo fue una excusa para humillar aún más a Biófilo; no obstante, esta postura se desvanece por completo cuando llegan las afirmaciones de Biófilo sobre su esterilidad.

El personaje del dictador desaparece derrotado y en ese momento surge la ACTRIZ, despojada de toda investidura teatral, confiesa lo mucho que le había su posición de poder y el poco interés hacia los demás. Lo anterior por medio de un juego lingüístico que insinúa sigue existiendo en su interior un ser masculino. Biófilo se muestra triunfante y desde allí ratifica su libertad, sin importar qué tan encadenado esté, su mente es y será siempre libre.

Juan Vicente Gómez tanto en su faceta masculina como en la femenina marca la figura de Biófilo y su proyección ante el mundo; su identidad dictatorial a la que le molesta la lealtad de

Biófilo y que tan injustamente le retuvo sin causa alguna, hizo que en el resto de la historia el odio de Biófilo a las prisiones y los dictadores fuera más fuerte. Parte de su deseo de aniquilar a los gobernantes que abusan del poder sobre pueblos oprimidos surge de esa intensa experiencia en las mazmorras venezolanas.

El tercer diálogo se presenta entre Biófilo y Lenin cuyo nombre real fue Vladimir Ilich Ulianov, líder de los bolcheviques y miembro del partido comunista tras el triunfo de la Revolución Rusa. Durante su sueño de muerte Biófilo se encuentra desterrado en la Estepa Siberiana junto a Lenin con quien camina en medio del frío con una par de zapatos: “BIÓFILO.- (*Colocándose los zapatos*) Un par de zapatos para dos revolucionarios ¿Dónde se ha visto eso?” (Assad, 2000:113)

Esta caminata es la excusa para conversar acerca de los principales postulados leninistas que consecutivamente serían los principios marxistas-leninistas. Para el personaje de Biófilo, su ser anarquista no era impedimento en su articulación con otras causas revolucionarias, por eso comparte hasta cierto punto los fundamentos del trabajo común e igualdad marxista.

BIÓFILO.- Si por lo menos encontráramos un lugar en donde protegernos.

LENIN.- (*Señalando*) ¡Ahí hay uno!

BIÓFILO.- ¡Yo no veo nada!

LENIN.- ¡Es lógico! ¡Hay que construirlo!

(*Con los pies mismos, Lenin abre el libro sobre el que está parado y en maromas prodigiosas ubica una página específica y lee.*) “Cuando el hombre toma conciencia de sus necesidades es porque está en capacidad para resolverlas”

(Biófilo entusiasmado construye un estrecho refugio imaginario y se acomoda en su interior desde donde invita a Lenin, quien sin vacilar se acurruca junto a él.)

LENIN.- Me parece increíble encontrarme en el exilio de Siberia con un colombiano simpatizante de nuestra causa y para colmo coautor del atentado contra el Zar Alejandro Tercero de Rusia. (Assad, 2000:113)

En este fragmento se puede observar a Lenin y Biófilo desarrollando la idea del trabajo del hombre, un proceso que posibilita la dignificación y la resolución de sus necesidades vitales; por ejemplo, la consecución de un techo para abrigarse de las condiciones climáticas. Así, Biófilo construye un refugio imaginario para los dos y allí conversan sobre una de las publicaciones que Lenin fundaría realmente, el periódico Iskra o La Chispa, lanzado efectivamente en diciembre de 1900.

En esta escena Biófilo establece sus fuertes diferencias con el comunismo cuestionando la racionalidad práctica en este ideal. El gobierno de los trabajadores sobre los bienes de producción es un mecanismo que, como ideal, según el personaje, debe ser anhelado y una vez alcanzado deberá ser combatido por conformar otro régimen que, al igual que el Zarismo, constriñe las libertades del hombre. Esta es la observación que al respecto realiza Biófilo en la obra:

BIÓFILO.- [...] El absurdo de Lenin consistió en que quiso llevar a la práctica los ideales, el hombre debe vivir de ideales y no de hechos. ¿Qué queda de un ideal cuando está reducido a un hecho práctico? ¿Cómo se puede seguir luchando por él? El error filosófico del comunismo radica en que como ideal es perfecto, como hecho práctico

es imposible. Mientras sea ideal es necesario luchar por él. Cuando sea hecho es necesario combatirlo. (Assad, 2000:115)

Este distanciamiento conlleva a una refutación por parte de Lenin, quien desde sus postulados evidencia sus fuertes críticas al anarquismo. Para el personaje, el anarquismo es solo un discurso altisonante y superficial que busca justificar la falta de rigurosidad y los embelecos arribistas de un tipo de intelectuales, que no realiza un trabajo profundo en pro del proletariado (Assad, 2000:115).

En vida, Lenin planteó varias reflexiones sobre el anarquismo, algunas de estas se pueden leer en su libro *La enfermedad infantil del izquierdismo y en el comunismo*, donde explica el anarquismo como una manifestación de la clase media emergente en la cual las personas desesperadas por la presión del capitalismo se rebelan violentamente, sin una racionalización del proceso.

Sin la guía sistemática de un partido, las acciones violentas o anarquistas eran estériles y cambiantes y por eso el pensador ruso argumentaba: “el anarquismo ha sido a menudo una especie de expiación de los pecados oportunistas del movimiento obrero”, (Lenin, 1975:40). Según Lenin fueron también los coqueteos de los pequeños burgueses con el anarquismo los generadores de las guerras que los bolcheviques heredaron y debieron enfrentar.

Por su parte el personaje de Biófilo justifica sus posturas anarquistas en la fe del propagandista, debido a que no existe en él la necesidad de la organización, la afirmación o la

negación de nada: “BIÓFILO.- No creo ni afirmo nada señor Lenin. Vivo, obedezco a la fatalidad, obro con ella y le ayudo. ¿Podré ser propagandista cuando me falta la fe? ¡Contésteme! ¿Podré? (*Pausa.*) En consecuencia yo no propongo nada...!” [sic] (Assad, 2000:115). En este sentido, su obrar obedece a la contingencia del día a día conducente a la desgracia o la muerte; es claro para Biófilo que los postulados del comunismo son brillantes, aunque en el fondo pueden no ser una propuesta viable debido a la dificultad presentada entre la teoría y la práctica.

El último encuentro de Biófilo es con Alekséi Máximovich Peshkov más conocido como Máximo Gorki, escritor ruso que, como Biófilo, tuvo una infancia y una juventud muy difícil. Huérfano prematuramente, trabajó en todo tipo de oficios, entre ellos cocinar en un barco. Allí fue donde tuvo su acercamiento con la literatura y la escritura. Su importancia en la poética rusa y en la literatura universal radica en que fue uno de los nacientes escritores en tener entre sus personajes a los más pobres o desposeídos.

En el diálogo con Biófilo, Gorki se ve cansado, ha sido exiliado lejos de su país y se dedica a escribir y sobrellevar una enfermedad, de modo que Biófilo puede disfrutar de una conversación tranquila y aparentemente contemplativa sobre la muerte, la vida y la trascendencia imposible. “GORKI.- El mundo siempre termina por doblegar a los hombres que pretendieron doblegar al mundo. BIÓFILO.- ¡Yo jamás me daré por vencido! GORKI.- Es usted muy impetuoso pero algún día la muerte lo derrotará.” (Assad, 2000:116)

Durante su vida real, la combinación de sus actividades como escritor con gestiones revolucionarias llevó a Gorki a ser encarcelado y exiliado en varias ocasiones por parte del

zarismo. Incluso después del triunfo de la Revolución Rusa fue igualmente perseguido debido a su oposición a algunos de los métodos y prácticas usadas por parte de los soviéticos en la naciente nación comunista. Roberto Monforte, biógrafo de Máximo Gorki afirma que Gorki no era bien aceptado por el régimen comunista:

Esta actitud tan independiente de Gorki gusta cada vez menos al poder soviético que opta por “exiliarlo” bajo la excusa de enviarlo a diversos hospitales europeos para tratarse la tuberculosis que había contraído. De 1921 a 1924 vivió en Berlín. En 1924 se traslada a Sorrento (cerca de Nápoles) donde vivirá hasta 1928. (Monforte, 2016:3)

Gorki fue exiliado porque, sin importar el régimen, mantuvo una mediana independencia y visión crítica. Su trabajo incansable en la escritura necesariamente le llevaba a la reflexión de su entorno y no temió publicar dichas reflexiones. Estas condiciones establecen algunas cercanías con el personaje de Biófilo: la pobreza, los exilios, la independencia, configuran a los personajes. Es en Sorrento donde se ubica justamente la escena VI dada entre Biófilo y Gorki.

GORKI.- Amor y destrucción, nacer y morir... Lo invito a dar un paseo señor Panclasta.

(Gorki y Biófilo se intercambian. Biófilo en la silla de ruedas y Gorki caminando)

BIÓFILO.- (*Decaído y cansado*) *A dónde vamos, señor Gorki.* [sic. Sin signos de interrogación]

GORKI.- Cierta día que podría ser este mismo día, paseábamos los dos por la orilla del mar en Sorrento y un molusco había sido aprisionado por una piedra bajo cuya pesadumbre se debatía inútilmente...

BIÓFILO.- Y yo solícito y cariñoso me incliné y puse al pequeño ser en libertad.

GORKI.- Y yo te dije, (*pausa.*) pero tú Panclasta que amas hasta tal punto la vida, mereces llamarte Biófilo.

(Gorki le entrega una calavera a Biófilo quien la recibe resignado.) (Assad, 2000: 117)

El guion establece una conversación en medio de una caminata por la playa. Biófilo conduce a Gorki quien se ve cansado y enfermo; a continuación se da un cambio de situación: ahora es Biófilo quien se encuentra en el límite de sus fuerzas; mientras caminan, recuerdan cómo fue el día en el que Gorki completó el nombre de lucha de Panclasta con el de Biófilo, por su amor a la vida. En ese momento se da el reconocimiento de la muerte por parte de Biófilo; Gorki le entrega una calavera al hombre que pretendía vencer a la muerte en vida y Biófilo la recibe entendiendo que su momento ha llegado, no sin antes ahorcar al mismo Gorki quien debe morir con Panclasta al final del sueño.

En este encuentro final con Gorki, Biófilo no solo recuerda el origen de su nombre, encuentra las similitudes que le unen con el escritor y al parecer comprende que su momento de morir ha llegado, es el fin de su aventura. A pesar de que parte de su nombre describe el amor por la vida, se encuentra cansado y ni siquiera él está por encima de la destrucción.

Para concluir esta sección, La pieza teatral *Pasión y muerte de un anarquista* reconstituye a Biófilo Panclasta como un personaje en tránsito a la muerte; en ese proceso invita a los fantasmas con los que cruzó su vida para reunirlos en el sueño, los saca de la oscuridad y por medio de máscaras, invoca a los cuatro esperpentos que marcaron sus posiciones políticas, sus dolores y temores cuando aún eran hombres.

Esos encuentros van develando discursos relacionados con el tiempo, la memoria, las creencias o el amor. Rasgos fundamentales en la imagen que se busca enseñar de Biófilo Panclasta. Su personaje atraviesa por estados de juventud y vejez, dependiendo de ello se narran episodios en los que afloran rasgos de su lucha política, materializados en su tendencia anarquista, atea y bombista, o sus nociones de lealtad y rectitud puestas a prueba de formas inhumanas.

Igualmente se visibilizan rasgos poco identificados en su imagen, como su carácter amoroso y tierno con las mujeres y satírico con otros miembros de la izquierda. Así se muestra un hombre por instantes vulnerable en su ancianidad y violento en su juventud, capaz de transformar su entorno incluso después de la muerte, para darse la licencia de vivir tal cual lo deseó hasta su último aliento.

En ese breve relámpago en el que se desarrolla toda la diégesis, los recuerdos se hacen presentes, son los momentos antes de la muerte; posterior a esta se da un vivir único y definitivo que está vagamente relacionado con la historia pero libre de sus determinaciones. La carencia de espacio y tiempo diluye la obligatoriedad de la verdad del hecho histórico aprobando la verdad de la creación literaria, dado que, después de la muerte nada y todo es posible.

3. La imagen de Biófilo Panclasta desde la narrativa literaria

Entre los autores que se han encargado de trabajar a Biófilo Panclasta como personaje de la narrativa están: J.A Osorio Lizarazo⁹ escritor de la crónica *Biófilo Panclasta, el anarquista colombiano amigo y compañero de Lenin, que conoció los horrores de la estepa de Siberia* de 1940; Honorio Mora Sánchez¹⁰, escritor del cuento *Biófilo Panclasta el Anarquista*, publicado en 1960; y Gonzalo Buenahora¹¹, quien en 1982 publicó la novela *Sangre y petróleo*. Tres historias en las cuales Biófilo Panclasta es el protagonista.

El objetivo de este capítulo es estudiar la forma en que estas obras abordan a Biófilo Panclasta. Para tal fin, se observan características propias de cada una de las obras seleccionadas, estudiando la configuración de los sucesos narrados, la interpretación de los discursos impresos en aquellas y sus circunstancias narrativas.

3.1 Biófilo en la Crónica

Atendiendo a lo anterior, la crónica escrita por J.A Osorio Lizarazo es uno de los primeros referentes que se tiene de Biófilo hecho personaje narrativo. Titulada *Biófilo Panclasta, el anarquista colombiano amigo y compañero de Lenin, que conoció los horrores de la estepa*

⁹ J.A Osorio Lizarazo nació en Bogotá en 1900 y murió en 1964, fue periodista, novelista, crítico literario, ensayista, cuentista y participó en política.

¹⁰ Honorio Mora Sánchez nació en Chinácota en 1898 y murió en Cúcuta 1985 fue periodista e historiador autodidacta y miembro de la academia de historia del Norte de Santander.

¹¹ Gonzalo Buenahora nació en Piedecuesta en 1909 y murió en Bogotá en 1982. Fue médico y estudio literatura con los jesuitas. Hizo parte de la justa revolucionaria que manejo a Barrancabermeja en los 13 días de revueltas por la muerte de Jorge Eliecer Gaitán.

siberiana, se escribió con una intención periodística, siendo publicada en el periódico El Tiempo¹² el 12 de febrero de 1940.

Hayden White (1973) dejó manifiesta una visión restringida sobre las posibilidades interpretativas e históricas de la crónica. En consecuencia, asumió la escritura de este tipo de texto como una labor simple de contar acontecimientos que no tiene un inicio o un fin, un registro que por sus particularidades ha estado ligado a la historia en la medida en que ha servido como fuente para la recolección de la información y nada más.

Simultáneamente, compara la crónica con los relatos, destacando que a diferencia de la crónica los relatos si tienen inicio y fin, mientras la crónica carece de estos mínimos básicos para ser funcional: “La muerte del rey puede ser un suceso inicial, final o de transición en tres relatos diferentes. En la crónica el hecho simplemente está “ahí” como elemento de una serie, no “funciona” como elemento de un relato” (1973:10).

No obstante, con el devenir de los años la crónica ha ido complejizando su papel, realizando un tránsito entre la historia y el periodismo. Se convierte entonces en un estilo de prensa¹³ y en la medida en que las prácticas narrativas han cambiado la presentación de los eventos se hizo más fluida y organizada alcanzando niveles de relato. Este es el caso de la crónica sobre Biófilo Panclasta. Un ejercicio de escritura que no debe ser visto como una compilación de sucesos cercana

¹² Periódico colombiano fundado el 30 de enero de 1911.

¹³ “El cronista se trasladó al periódico y en él fueron quedando registradas las acciones que podían trascender en la memoria colectiva. Pero estos registros, estos acontecimientos no se rigen por los cánones historiográficos, sino que se producen en la libertad del cronista” (Matute, 1999:717).

a la historia. La fabulación sobre las contingencias en la vida de Biófilo y la clara intención de presentar a un personaje con rasgos inverosímiles, la hacen más cercana a una narración ficcional.

Existen al interior de esta crónica una serie de imprecisiones históricas y relatos no confirmables. Estos han hecho del texto mismo una fuente de imaginación para los creadores que posteriormente quisieron acercarse a Biófilo con el fin de retomarlo como personaje literario. Al respecto, las investigaciones realizadas por Villanueva y el grupo Alas de Xué, recogen varios de los sucesos narrados en la crónica para interrogarlos, pues no obedecen a las acciones de Biófilo Panclasta en términos históricos.

Según lo dicho, la crónica narra eventos como la permanencia de Biófilo en la estepa siberiana al lado Lenin, aunque en ese mismo periodo Biófilo se encontraba detenido en Venezuela: “Por esa circunstancia, es elemental que si Biófilo estuvo encarcelado en Venezuela (entre 1914 y 1921) no podía estar ni en la revolución de 1917, ni prisionero en Siberia” (Villanueva, 2005:43). Igual a este episodio, son varias de las anécdotas recogidas por Osorio que se configuran imaginariamente alrededor de un ser literario y no a manera de relato histórico donde se registran fenómenos aislados.

La crónica de Osorio inicia contando cómo Biófilo Panclasta, un hombre viejo y enfermo muere lentamente en las calles. Relata su estructuración anarquista en medio del encierro en Venezuela y su partida de allí hacia incontables aventuras. Por ello, en la arquitectura de la crónica el viaje es el recurso que marca el compás narrativo.

En el siglo XIX el viaje a Europa era casi un tránsito obligado entre los jóvenes de las elites colombianas en su camino de formación política, académica y cultural. Frédéric Martínez afirma: “Una amplia consulta de las fuentes de la época permitió crear una base de datos de 580 colombianos que viajaron a Europa entre 1845 y 1900” (2001:200). Para finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, esta afluencia empezó a detenerse, la recesión económica en la que se sumió el país cambió la dinámica de los viajeros, impidiendo una mayor afluencia hacia Europa, más no modificó sus anhelos.

El sueño de viajar a Europa se convirtió en una constante que no solo embargó a las jóvenes de las elites sino a muchos otros, como Biófilo, que no hacía parte de una familia adinerada y no tenía los recursos necesarios, no obstante, recibió el influjo de esa necesidad del viaje como elemento de educación y crecimiento. Por supuesto sus razones eran diferentes: las luchas anarquistas y los procesos revolucionarios eran sus verdaderas metas. Al respecto, Osorio asegura que Biófilo “Emigró a Europa a bordo de cualquier trasatlántico y posiblemente en calidad de pasajero supernumerario” (1940:365).

Con la anterior afirmación la crónica inicia el relato de los diferentes viajes que realizó en su vida: Barcelona, Marsella, Ámsterdam y Rusia, son algunos de los lugares en los cuales Biófilo estuvo ejerciendo sus posturas anarquistas a través de la acción: atentados, congresos, huelgas o revoluciones atraían la atención de Panclasta y le motivaban a embarcarse con frecuencia; esto cuando no era exiliado o deportado por las autoridades.

Viajar era la constante en la existencia del anarquista, no tenía un hogar o una familia y no parecía tener la intención de radicarse en ningún lugar: “Eché a andar hacia el sur y al cabo de cinco meses arribó a la ciudad platense, de donde fue deportado tres semanas después. Pasó al Brasil y pocos meses más tarde, [...] estalló un motín en las poblaciones cafeteras” (Osorio, 1940:369). Según la crónica, Biófilo asumía su vida como un éxodo interminable, mediante el cual podía diseminar las ideas anarquistas por el mundo.

Las aventuras de viaje y experiencias presentes en la crónica no muestran la totalidad de sus realidades, pero sí sus anhelos y actitudes políticas. Osorio cuenta el posible viaje de Biófilo junto a Lenin:

Biógrafo más experimentado escribirá la loca odisea de Nicolás Lenin y Biófilo Panclasta a lo largo de Siberia, al través de la China y luego el retorno por los mares misteriosos de la India o por otras vías exóticas hasta hacerlos reaparecer en París en una boardilla de mendigos con un par de zapatos para los dos (Osorio, 1940:367).

Esta cita ilustra bien la improbable vida del personaje, sus leyendas y sus viajes. Como se ha dicho, Biófilo no estuvo en Rusia, por ende, no pudo realizar el viaje descrito anteriormente, a pesar de lo cual, este segmento de la crónica dio lugar a una de las escenas más frecuentes en los relatos históricos y literarios sobre Panclasta.

Según esta historia, Biófilo jugó un papel determinante en la fuga de Lenin y su posterior regreso a Rusia, lugar donde prendió la llama de la revolución bolchevique: “Planeó la fuga con

un joven pálido, [...] su amigo, lo acompañó en sus proezas, lo secundó en su apostolado, y acabó por hacer, él solo, la misma revolución que habían emprendido Panclasta y los estudiantes inconformes. Se llamaba Vladimiro Uliánov¹⁴” (Osorio, 1940:367). Este fragmento materializa la participación de Biófilo en la revolución rusa y su supuesto compañerismo con Lenin en esta empresa. Una relación que justamente da nombre a esta crónica.

Otro de los momentos subrayados por la crónica es la participación de Biófilo en el Congreso Anarquista de 1907 en Ámsterdam. Según Osorio, Panclasta fue el delegado de los anarquistas colombianos al evento y pronunció un explosivo discurso contra los burgueses que se encontraban en el Congreso de Paz en La Haya en esos mismos días.

-Vosotros, -decía el anarquista de Chinácota, Santander, Colombia-, sois enviados por los gobiernos burgueses del mundo para colocar los cimientos de la paz, pero de vuestras gestiones solo podrán salir incontables y sangrientas guerras en el futuro (Osorio, 1940:365).

Posteriormente se relata cómo el Congreso Anarquista fue disuelto por la policía holandesa, lo que provocó la salida de los anarquistas a la calle quienes se vieron envueltos en un atentado dinamitero y un motín. Ahora bien, en las memorias del Congreso Anarquista en Ámsterdam, no se encuentran referencias a la disolución del mismo. En el acta de la sesión final se recalca la calma

¹⁴ Refiriéndose a Nicolás Lenin.

con la cual terminó el proceso y las reuniones y se relata el último período de encuentro entre los anarquistas presentes¹⁵.

En este incidente de la crónica se menciona que, en medio de las revueltas, Biófilo fue apresado, causando una confusión diplomática, pues las versiones llegadas a Colombia fueron las de la detención del delegado colombiano en Holanda, lo que llevó al General Reyes¹⁶, presidente en ese periodo, a elevar una queja diplomática, pensando que el detenido era el delegado oficial del país en el Congreso de La Haya. Reyes consideró la confusión una exposición de su persona al ridículo y no permitió el regreso de Panclasta a su patria mientras estuvo al mando.

Osorio termina su crónica retornando a sus aseveraciones iniciales: Biófilo es un viejo languidecido en medio de la pobreza y otros vagabundos igual de desamparados a él. En este sentido, la crónica es un punto de partida literario para las otras narraciones pues en ella están justamente las características iniciales que serán retomadas para construir el personaje de Biófilo Panclasta.

Si se observa el recorrido del personaje en toda la crónica se puede concluir que Biófilo fue la imagen de un ser vital, a pesar de su triste final, fue un viajero que se aventuró a visitar países y prisiones mientras expandía los ideales libertarios. Sin importar las complicaciones, según Osorio, Panclasta se sintió capaz de participar en las revoluciones de su época, para lo cual se

¹⁵ A las nueve en la gran sala del primer piso del Plancius tiene lugar el último mitin popular. La sala está llena con este público notablemente atento y calmado que es el público holandés. Por turno Cornelissen, Broutchoux, Monatte, [...] y Ludwig toman la palabra. Un mismo pensamiento se repite en cada uno de los discursos: que el Congreso de Ámsterdam dejará en el mundo revolucionario una impresión duradera y que el anarquismo internacional saldrá de él crecido y fortalecido (Antorcha.net, 2017).

¹⁶ Rafael Reyes Prieto (1849-1921) fue presidente de Colombia en el periodo comprendido entre 1904 y 1909.

rodeó de las figuras históricas más relevantes y cercanas a sus ideas. Frente a estos hombres, Biófilo siempre se sintió como un igual, mostrándose orgulloso de su origen y condición política.

3.2 Biófilo en el Cuento

El cuento *Biófilo Panclasta el anarquista* de Honorio Mora Sánchez, publicado en 1960, está dividido en dos fases para su estudio. Una primera fase, con un mayor peso literario, que contiene unos personajes y una secuencia narrativa inicial con algunas citas históricas; la segunda narra una serie de elementos aparentemente biográficos de Biófilo Panclasta, algunos de los cuales corresponden al orden de lo no ficcional.

Es valioso recordar que desde la crítica literaria se ha observado al personaje en tres aspectos fundamentales: como representación de persona, como suma de actitudes arquetípicas y como elemento discursivo (Bustillo, 1995:19). Alrededor de estos aspectos se han presentado un sinnúmero de investigaciones y propuestas que trabajan al personaje o héroe buscando identificar sus principales características.

Georg Lukács, por ejemplo, presenta al “héroe problemático” un héroe incoherente con una profunda ruptura entre su esencia y su existencia, diferente al héroe épico siempre coherente y equilibrado. El héroe novelesco sería el modelo en la elaboración de sentido alrededor de los vicios y problemas de la sociedad occidental, y a su vez un canalizador que permite al escritor tomar una distancia considerable en la construcción. En este sentido, Lukács explica la psicología del héroe:

De este modo se objetiva como psicología del héroe de la novela el temple básico que determina la forma de este género: los personajes novelescos son seres que buscan. El simple hecho de la búsqueda indica que ni las metas ni los caminos se pueden dar de modo inmediato, o que su ser dado psicológico, inmediato e incommovible, no es un conocimiento evidente de conexiones verdaderas o de necesidades éticas, sino sólo un hecho psíquico al que no tiene por qué corresponder nada en el mundo de los objetos ni en el mundo de las normas (Lukács, 1985:327).

Sin embargo, Biófilo Panclasta –personaje- comporta uno de los principales problemas planteados por Bustillo: emerge como una figura mimética, ha surgido del retrato aparentemente directo de una “persona” histórica y por ende, está envuelto en el dilema de carecer supuestamente de libertad ficcional. Es necesario reconocer a Biófilo como una imagen construida, según Bajtín, a partir de unos discursos que se alimentan de otros y del propio lector. Esto sin olvidar que Biófilo fue una persona real con una historia y unas nociones específicas alrededor de su ser.

En este cuento se recrea un personaje construido a partir de la figura de Biófilo Panclasta generada en la crónica de Osorio Lizarazo, un Biófilo que nace en el camino y en apariencia carece de fuerzas para continuar sus batallas debido a su avanzada edad. Es un hombre cansado y cubierto de polvo, ajado por el trasegar y abandonado. El caminante que se dedica a contar su historia a quien la quiera escuchar. Por eso se hace amigo de narrador, en la fase inicial del cuento, un conductor de camiones a quien le gusta la lectura y el periodismo. En seguida, se aprecia el asombro del narrador en su primer encuentro con Biófilo:

Giré sobre los talones y vi, a tres pasos, al más insólito personaje. Era un sujeto como de sesenta años, regularmente vestido, de nariz aguileña, ojos vivos, frente ancha, barba escasa y estatura mediana. No portaba sombrero, y aparecía cubierto de polvo de pies a cabeza, con trazas de haber andado mucho a pie.

-¿De dónde viaja, compañero? volvió a preguntar el extraño viandante. Y al informarle que de Chinácota, exclamó:

-Chinácota es mi pueblo. Allá nací hace más de medio siglo. Mi nombre de pila es Vicente Lizcano, pero soy más conocido en el mundo con el de Biófilo Panclasta, el anarquista.

-Usted es Biófilo? inquirí yo dando un salto.

-El mismo, en cuerpo y alma- dijo él (Mora, 2009:1).

Aquí, se ve a un personaje sabio, con una visión del mundo objetiva. Han pasado ya las épocas álgidas de la vida y está cercano a la muerte. En este contexto el narrador y Biófilo se topan un día de marzo a principios de la década de 1940 y tejen un diálogo ameno y fluido que luego continúa cuando el conductor hospeda a Biófilo en su casa. Allí pone a su disposición toda la biblioteca que posee. Pasan largos días de charla, y según el conductor, Biófilo dedica todo su tiempo a leer y a su regreso cesa la lectura para continuar con su relato¹⁷.

Para Walter Benjamín “La narración, tal como brota lentamente en el círculo del artesanado —el campesino, el marítimo y, posteriormente también el urbano—, es, de por sí, la forma

¹⁷ A disposición de Biófilo Panclasta, huésped de mi casa por breves días y lector empecinado, había puesto mi minúscula biblioteca y los muchos periódicos y revistas que en son de canje me llegaban diariamente de dentro y fuera del país. Y desde el amanecer hasta la noche, el viejo anarquista vivió aquellos días rodeado de papeles por todas partes (Mora, 2009:2).

similarmente artesanal de la comunicación” (1991:7). Esto es lo que ocurre con el encuentro entre estos dos individuos que por unos días se cuentan sus vidas. De esta narración se desprenden los viajes del aventurero, sus prisiones en Venezuela, su amistad con Kropotkin, el exilio con Lenin, y los días al lado de Gorki.

Por tratarse de una narración en primera persona, el personaje narrador se hace tan visible como Biófilo, canaliza sus historias y describe su humanidad. Según Walter Benjamín, todo narrador tiene la intención directa o indirecta de proporcionar consejos por medio de su trabajo narrativo: “El consejo no es tanto la respuesta a una cuestión como una propuesta referida a la continuación de una historia en curso” (Benjamín, 1991:3). Es claro que el narrador de este cuento, el conductor del camión, busca mostrar brevemente las lecciones que enseña un protagonista como Biófilo en medio de sus conversaciones, para dejar constancia biográfica de su existencia y obra.

Por ello, en un punto medio de la narración, la historia del conductor y Biófilo se desvanece, no se presenta en la diégesis un desarrollo de la trama inicial y el relato continúa con la cronología de las experiencias de Biófilo. En esta segunda fase están consignados algunos elementos biográficos sobre su vida que corresponden a eventos comprobables en mayor o menor medida según las investigaciones mencionadas en el primer capítulo, y otros que no corresponden a la realidad histórica de su devenir, no obstante se presentan como tal en la narración.

Como resultante se tiene la edificación de un personaje literario que sirve para contar el relato histórico. Según White la historiografía es un punto significativo sobre el cual se pueden analizar la narración y la narratividad, porque esta regula la necesidad de lo imaginario frente a la

exigencia de realidad (1992:20). Si se observa desde la perspectiva de White, se asume en términos de elaboración que en el cuento hay una simbiosis entre lo imaginario y lo real aunque la resultante de esto es una obra con mayor inclinación al relato histórico que al literario.

El cruce entre la historia y la literatura pesa en el desarrollo de la diégesis. Inicialmente la obra intenta un proceso discursivo del personaje literario a partir de la narración de su propia vida; sin embargo, esta iniciativa se diluye por la intención narrativa del autor, la necesidad de mostrar el recorrido aparentemente vivido por Biófilo Panclasta termina incluso velando la voz narrativa.

Esta tendencia historicista en el cuento no permite visualizar en la diégesis la continuación o desenlace de la amistad tejida entre ellos. La narración en primera persona pasa a la tercera persona. La evolución del personaje, en alguna medida, está presente en la cronología sobre Biófilo Panclasta. Empero, del anciano Biófilo, protagonista en la primera fase del cuento, sólo se menciona al final de la narración biográfica su muerte en un hospital de Pamplona.

Debido a lo anterior, es difícil alcanzar una noción completa de la imagen de Biófilo Panclasta en este encuentro: en términos generales, los rasgos presentados describen un hombre en su senectud, que se ha quedado completamente solo y recorre los caminos buscando abrigo. Es un desposeído que no cuenta con las condiciones mínimas para sobrevivir y por eso hace uso de su voz, narra historias y a cambio de eso recibe comida y techo por algunos días. Ha llegado a un momento de calma, en el cual ni los malos comentarios, ni los malos gobiernos pueden hacerle daño, las cosas que antes le eran tan importantes ya no lo son; por esto el tiempo que no dedica a contar, lo dedica a leer y contemplar.

3.3 Biófilo en la Novela

Una imagen del personaje, envejecido y andariego que parece caminar de la mano con su propia soledad, es la que da paso justamente al Biófilo plasmado en la novela *Sangre y petróleo* de Gonzalo Buenahora, escrita en 1982. En esta novela se presentan varias singularidades con respecto a Biófilo Panclasta, apoyadas por una serie de discusiones políticas que reflejan fenómenos sociales e históricos propios de Colombia.

Pensando en la configuración del personaje, en cuanto a la novela, se abre un espacio para apreciar algunas de las características a las que refiere Menton en sus estudios sobre nueva novela histórica¹⁸, dado que varias de estas particularidades se hacen presentes en relato y aportan en la comprensión de Biófilo Panclasta, como por ejemplo la aparición de personajes históricos y la metaficción.

En consonancia, surgen en la historia personalidades de la vida pública y social de Colombia que han trascendido en el tiempo y se han convertido en símbolos de la lucha obrera colombiana. Tal es el caso de María Cano y Raúl Eduardo Mahecha, con quienes el protagonista comparte en medio de las huelgas. Algunas de estas personas, al igual que Biófilo Panclasta, fueron

¹⁸ Seymour Menton determinó seis rasgos que posiblemente irrumpen en una nueva novela histórica: 1. La subordinación de la reproducción mimética de cierto periodo histórico a la presentación de algunos conceptos filosóficos; 2. La distorsión consiente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos; 3. La ficcionalización de personajes históricos; 4. La metaficción o los comentarios del narrador sobre el proceso de creación; 5. La intertextualidad; 6. Los conceptos Bajtinianos de lo dialógico, lo carnavalesco, la heteroglosia y la parodia. (Menton, 1993:42)

perseguidas por las autoridades, apresadas, señaladas y destruidas. Personalidades del ámbito nacional, que terminaron detenidas y fueron repudiadas por sus tendencias políticas de izquierda.

Además de ello, la Metaficción hace que sea difícil desligar el personaje literario, Biófilo Panclasta, de las intenciones propias del autor. Gonzalo Buenahora mostró la realidad de su ciudad a través de la historia de un Biófilo que no es propiamente la figura histórica. Con cierto aire de lamentación permite observar la implantación de la represión y las masacres perpetradas por las autoridades en los instantes de “patriotismo” vividos por los obreros en medio de las huelgas:

Así fue la lucha de estos colombianos que soñaron en una verdadera patria, independiente y libre. Una Colombia nueva. Esta lección la aprovechará la juventud plena de sangre joven, de vida y esperanza, de optimismo, de rebeldía incontenible, libre de prejuicios, de las trabas y de las barreras coloniales [sic faltan signos de admiración iniciales] (Buenahora, 1982:110-111).

En este fragmento se observa cómo en su condición de narrador, Buenahora manifiesta su dolor por la suerte de las personas y los obreros que intentaron intervenir el camino de las políticas petroleras y el futuro de las disputas que deberán ser recogidas por las generaciones venideras. Biófilo es una manifestación personificada de ese pueblo que batalló y sufrió las consecuencias de la resistencia en Barrancabermeja.

Grutzmacher asevera que uno de los atributos de las novela histórica latinoamericana, denominada por este autor como novela histórica contemporánea, es la necesidad de reescribir el

pasado: “Al parecer uno de los móviles que con más frecuencia lleva a los novelistas hispanoamericanos a concentrarse en los temas históricos es el deseo de cuestionar y reescribir la versión estereotipada del pasado” (2006:148).

En consonancia con esto, *Sangre y Petróleo* realiza la búsqueda de los difíciles días vividos por los habitantes y trabajadores de la Tropical Oil Company, en las intensas huelgas por la consecución de mejores salarios y un trato digno de esta multinacional. Se infiere que Biófilo Panclasta es la figura escogida para indagar el papel que cumplieron no solo los dos sectores en pugna, trabajadores y empresa petrolera, sino además la población y el gobierno que en esa coyuntura desempeñó un rol determinante en el desenlace de la historia.

Esto significa que la novela de Buenahora está más enfocada en la necesidad de aproximación a otro tipo de versiones sobre la historia. Lo anterior debido a que en Colombia y los países del continente la historia oficial no necesariamente relató la totalidad de lo sucedido, o en su defecto ni siquiera recogió una narración próxima de la realidad y lo vivido en la cotidianidad de las personas durante estos procesos. Se trata de un sesgo muy similar al aplicado a la vida de Biófilo Panclasta, a quien se le dio una imagen distorsionada, en ocasiones abandonada por la historia.

Por lo anterior, Gonzalo Buenahora convierte uno de los episodios más difíciles de la historia colombiana en un proceso poético. Hay un claro lazo con la historia oficial, sin embargo, revierte el relato inicial dado por una de las partes implicadas, en este caso, la Tropical Oil. Esa licencia ficcional da espacio para que el autor incluya en su narración a Biófilo Panclasta, un joven

que acogió algunos ideales anarquistas y participó activamente en el proceso de las huelgas de Barrancabermeja.

En el caso de los dos personajes que encarnan a Biófilo Panclasta en la novela, se puede decir que son una elaboración limítrofe. Dos personificaciones que configuran un lazo particular con la historia. El primer Biófilo, el hombre viejo, que vivió su vida entre cárceles y revoluciones, fue una especie de fantasma en la historia oficial de Colombia. Sus escritos, panfletos y noticias lo hicieron hasta cierto punto reconocido por la población y ciertos sectores de poder; empero, sus opiniones altisonantes no fueron funcionales al modelo de configuración histórica y de nación. En suma, jamás se vieron recogidos por la historiografía oficial.

El segundo Biófilo, un joven monaguillo, al inicio de la narración llamado Felipe, fue un ser completamente común, un campesino convertido en obrero por la influencia de los postulados anarquistas del viejo Biófilo, finalmente, un trabajador corriente de una petrolera que como muchos otros en aquella época promovieron, resistieron y desarrollaron movimientos obreros o populares tendientes a la agrupación y búsqueda de reconocimiento de los derechos laborales. De ahí que el viejo Biófilo sea más cercano a la figura oficial y el joven Biófilo lo haga a la extracción de un personaje popular.

Al iniciar la novela se evidencia un Panclasta viejo cuyas múltiples aventuras y muertes eran bien conocidas. Con sus historias ingresa en la diégesis como el primer maestro de Felipe, un joven de pueblo que por azar se encuentra a Biófilo Panclasta en un camino y le hospeda en su casa durante algunos días en tanto este le enseña los avatares de la vida y la política. Antes de

marcharse Biófilo incita a Felipe para que viaje por el mundo y haga la revolución en cada lugar donde llegue:

Un día Felipe, ocupado en su diaria labor, vio que se le acercaba un anciano:

- ¿Por dónde es el camino para Pamplona?
- ¿Para Pamplona?
- Sí, para pamplona. Para allá voy.
- Mire, por aquí a la derecha. [...]
- Pues yo soy... Biófilo Panclasta... Ah! Nunca había oído hablar de Biófilo Panclasta?
- No señor, nunca he tenido el gusto.
- Mire yo soy un anarquista, un trotamundos. Vengo de Europa. Hace años abandoné Colombia... (Buenahora, 1982:18).

Biófilo es un anciano que ha regresado a su país deseando ver a su familia aunque, desafortunadamente, está ya ha muerto. Por ello, se toma un tiempo para enseñar a Felipe la inexistencia de Dios y una vida de atentados y procesos revolucionarios. Le explica libros como *El manifiesto comunista*¹⁹ y le cuenta sobre escritores como Máximo Gorki. Todo esto inquieta la mente del joven que hasta el momento se dedicaba a labores del campo y la iglesia.

En ese proceso, los personajes intercambian sus valoraciones discursivas de la vida, las posiciones que exponen son sustancialmente diferentes. La fortaleza encarnada en el viejo Biófilo radica en postulados políticos fuertes frente a las letanías de Felipe, que lleva una existencia

¹⁹ Manifiesto del partido comunista, escrito por Karl Marx y Friedrich Engels entre 1847 y 1848.

tranquila y despreocupada en la cual sus creencias no representaban mayores problemas para el desarrollo de su cotidianidad. Pese a ello las conversaciones tienen impacto y generan profundas dudas en Felipe sobre sus quehaceres y creencias religiosas.

Así es como Felipe, luego de un tiempo, decide irse de su pueblo camino a Barrancabermeja, y a su llegada, después de un fuerte incidente que casi le cuesta la vida, resuelve presentarse con el nombre de Biófilo Panclasta, adoptando su vida, sus orígenes y sus sueños. Se configura una imagen doblemente construida: el Biófilo mayor eclipsado en las primeras páginas, dejando todos sus aspectos y concepciones humanas, políticas y sociales. Y un germen en el pensamiento de Felipe, que con el tiempo acaba puliendo una personalidad comprometida con las reivindicaciones sociales y políticas de su contexto inmediato.

- Está bien señorita.
- No me diga señorita; dígame Yarima.
- Yarima? Es un lindo nombre indígena.
- Indígena no; antioqueño. Y como es el suyo? Felipe?
- Felipe no; Biófilo Panclasta.
- Pero en la historia clínica figura como Felipe!
- Felipe no; Biófilo. Este será mi nombre de combate, en honor a mi maestro. Biófilo, porque amo la vida y Panclasta, porque seré el destructor de todo; de todos los dioses [sic faltan signos de admiración e interrogación iniciales] (Buenahora, 1982:44).

Lo que es sustancial en el héroe de esta novela no es que retome el nombre de Biófilo Panclasta para comenzar una vida de protesta. Lo relevante realmente es que los argumentos dados por el viejo Biófilo comienzan a configurarse a modo de principios vitales en el joven y nuevo Biófilo, con un significado específico en el desarrollo de su historia.

Por esta razón, las posiciones anarquistas surgen con cierta frecuencia. Sobre todo cuando se refiere a su relación con estructuras sociales y estatales. El joven Biófilo es descrito inicialmente como un ser común, un hombre que se enamora de una joven y hermosa enfermera y quiere casarse para convertirse en hombre de familia. Anhelo no cumplido debido a dos razones: la postura recalcitrante de la iglesia y el Estado y en gran medida los conflictos con la relación existente entre estos dos estamentos que impedían una verdadera independencia del Estado frente a la religión.

-A donde el cura? Tiene el cura que darme permiso de casarme por lo civil? En qué código está eso escrito?

-No, Biófilo; No hay ningún código; es una vieja costumbre, una tradición. El juzgado le informa a la curia que una pareja quiere casarse por lo civil; la curia estudia el asunto y concede el permiso al juzgado para que la case.

En este país sí que estamos jodidos, señor Juez, y perdóneme la palabra. Hasta para casarse por lo civil hay que pedirle permiso al cura! Los curas lo controlan todo. Al paso que vamos, hasta para ser ateo habrá que pedirle permiso a Dios! [sic faltan signos de admiración e interrogación iniciales] (Buenahora, 1982:79).

En este sentido, existe un nexo entre las posturas de Biófilo en la novela y los postulados anarquistas sobre el ejercicio del amor y la familia. Una de las principales premisas del anarquismo es el amor libre. Según Xavier Diez “El amor libre [...] es uno de los medios para obtener placer intenso, para gozar plenamente, más allá de toda norma, de todo convencionalismo y prejuicio” (Diez, 2007:66). Esto significa que no tiene por qué existir una mediación entre las personas, menos si esta mediación o permiso viene del Estado o la Iglesia que también son estamentos negados por el anarquismo.

En consecuencia el protagonista conformó una familia por fuera de la legalidad, tuvo una hija bella con graves problemas cognitivos, sintió celos, fracasó afectivamente y perdió a su familia durante su arresto, al dar mayor importancia a las pugnas sociales. Es decir, durante esta época, el joven Biófilo rompió con su necesidad de imitar al viejo Biófilo. Entendiendo que no logró materializar el camino trazado por su maestro, infructuosamente buscó establecerse en medio de las contradicciones políticas que las figuras de familia y Estado le ocasionaban.

Incluso, posterior a la época de las huelgas, Biófilo es elegido concejal y se desempeña en ese trabajo durante algún tiempo. Aceptó la postulación pensando que desde un lugar burocrático lograría mejorar los medios de los trabajadores y los derechos básicos como la salud; en cambio, desde su llegada disputó el poder con los concejales de vieja data, quienes ya acomodados en sus curules buscaron sacar a Biófilo del organismo. Después de perder su trabajo como concejal, acusado injustamente, y de ser rechazado por su insistente dedicación a los menos favorecidos, se asumió directamente como un sujeto de acción.

La ocupación de un cargo gubernamental fue la demostración de la movilidad política del personaje. Desde el anarquismo existe una total negación a las ordenaciones representativas de la democracia, el único sistema de libertad se encuentra en la democracia directa según algunas vertientes del anarquismo y en otras ni siquiera la democracia directa es funcional. Todo estamento debe ser destruido y los seres humanos deben vivir totalmente libres bajo su propia autonomía y regulación.

Si para los anarquistas individualistas, la sociedad, aunque necesaria, limita la libertad de cada persona, la política o, dicho de otra forma, la organización formal de la sociedad y la administración del poder representa una agresión directa a la soberanía individual y es por tanto rechazable per se. La propia etimología de la palabra *anarquía* ya indica una ausencia de poder regulador entre individuos. El antipoliticismo se convierte, pues, en uno de los fundamentos teóricos del propio anarquismo y un elemento omnipresente en el substrato del anarquismo hispánico (Diez, 2007:204).

Por esto, históricamente gran parte de las corrientes anarquistas han negado la participación en organizaciones que impliquen una estructura burocrática. Sobre todo que conlleven la toma de decisiones sin el consentimiento o la consulta de todas las personas involucradas o impactadas con la misma.

El protagonista de la historia no es anarquista en el sentido absoluto de la palabra; empero, el anarquismo como postura política implica el desarrollo de un tipo específico de humanidad, dispuesta a cambiar las disposiciones y restricciones socialmente impuestas. Esta humanidad se

acompaña de otras contiendas que van librándose en el proceso de deconstrucción social, espacios en los que se enmarcan los intentos de Biófilo por mejorar su entorno, a pesar de que estos no sean los más radicales en un principio.

Las ideas políticas del personaje siempre estuvieron dentro de las actuaciones de izquierda. La contienda por los derechos de los trabajadores comienza a convertirse en un atributo arraigado en su conciencia. En este proceso, Biófilo se enriquece con otros discursos como los socialistas y leninistas mientras realiza su tránsito como obrero de la Tropical, participante sindicalista de las huelgas y finalmente guerrillero.

En ese orden, Felipe, el joven Biófilo Panclasta, se mueve en medio de las luchas sindicales y la búsqueda de equidad entre trabajadores y jefes. Consecuentemente, inicia una pequeña asociación sindical y clandestina que realiza peticiones mínimas a la multinacional, como el mejoramiento de los alimentos y los comedores. El narrador incluye una nota aclaratoria comentando que gracias a eso, siete años después el estado de los casinos (comedores) había mejorado notoriamente.

Posteriormente Biófilo se articula a una de las grandes huelgas de los obreros de la multinacional Tropical Oíl Co. Según el relato, se trató de uno de los movimientos mejor organizados hasta entonces en Colombia²⁰. El comercio y las cantinas cerraron sus puertas y la

²⁰ La novela Sangre y petróleo, enlaza eventos ocurridos tanto en la huelga de 1924 como en la huelga de 1927. Sobre la huelga de 1924 recoge la llegada de Raúl E. Mahecha y su periódico Vanguardia liberal y de la huelga de 1927, el proceso de la huelga, el fracaso de la negociación y la posterior represión a los trabajadores.

movilización de los obreros fue masiva y organizada: “La huelga era un verdadero certamen de cultura y civismo” (Buenahora, 1982:105).

La participación de Biófilo en esta huelga es significativa, dado que las vicisitudes ocurridas en Barrancabermeja dieron inicio a las organizaciones sindicales en Colombia. Según Mauricio Archila, la huelga de 1924 fue tan poderosa y tenía tantos visos de revolución social que el gobierno y las empresas entraron en pánico y declararon el movimiento ilegal, deportando a más de mil trabajadores de la zona (Archila, 1989:234). Sobre la huelga de 1927 dice lo siguiente:

En enero de 1927, de una forma un poco apresurada, los petroleros de Barranca lanzaron su segunda huelga. De la justeza de sus peticiones dio testimonio el alcalde Luna Gómez que tuvo que renunciar ante la divergencia de intereses con el ejecutivo. A pesar de ser pacífica la huelga, el gobierno entró a suprimirla por la fuerza. En un tranquilo banquete de homenaje obrero al saliente alcalde, irrumpió la policía violentamente dejando un número impreciso de muertos (Archila. 1989:234).

Existe una clara necesidad en la diégesis²¹ de mostrar lo difícil y triste que fue la represión para los trabajadores y habitantes de la ciudad. Una situación pobremente documentada, pues hasta el momento no ha sido posible determinar cuántas personas murieron y desaparecieron. Buenahora lo narra de la siguiente manera: “Los heridos se retorcían en el suelo, custodiados por los guardas. Por una de las esquinas penetró a la plaza, un volquete de la Troco. Cuando todo quedó en calma el volquete misterioso comenzó a recoger el fruto de la matanza” (1982:111). Matanza de

²¹ Es importante señalar que la obra no usa fechas para demarcar los acontecimientos.

trabajadores reales, personificados en Biófilo Panclasta que en la obra se convierte en la conciencia demostrativa de esa compleja realidad.

En la totalidad de la narración sobre la masacre concurre una evidente cercanía con las narraciones realizadas sobre la masacre de las bananeras²² ocurrida un año después entre el 5 y 6 de diciembre de 1928 en Ciénaga Magdalena. Se menciona la llega de los militares a la plaza y la forma en que rodearon a los trabajadores y sus familias, el toque de las tres cornetas, el sonido de las ametralladoras y la agonía de la gente antes de su desaparición forzada.

En cuanto al joven Biófilo, al igual que el viejo Biófilo, paga cárcel por sus anhelos políticos. Debido a su activa participación en la huelga, según la diégesis, sufre todo tipo de vejámenes, maltratado y expuesto al escarnio fue prácticamente expulsado de la zona. Así se lee el arresto posterior a la huelga en la que trabajó junto a Raúl Eduardo Mahecha:

La alcaldía abrió una investigación penal contra los dirigentes de la huelga por los delitos de sedición, homicidio, heridas y robo, como consecuencia de ello, ordenó la captura de Raúl Eduardo Mahecha y Biófilo Panclasta quienes con las manos esposadas, como dos grandes criminales, fueron conducidos a la Draga “Magdalena” delante de una multitud de curiosos que miraba el atropello sin chistar palabra (Buenahora, 1982:100).

Biófilo regresa un tiempo después a Barrancabermeja, siendo un hombre diferente que odia todo y a todos. Es hacia el final de la novela donde el protagonista se expresa como un ser

²² Uno de esos relatos es el realizado por Gabriel García Márquez en su novela Cien años de soledad.

más cercano a su maestro inicial, sus condiciones políticas se radicalizan y su participación en los movimientos revolucionarios se hace permanente. Trabaja en una imprenta independiente, participa en una nueva huelga, denuncia el robo de las maquinarias nacionales por parte de Troco a su salida del país y nunca deja de insistir en la defensa de los trabajadores durante la narración.

Biófilo Panclasta vio en las revueltas del Nueve de abril de 1948, con la muerte del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán, la mejor oportunidad para generar cambios fundamentales a las políticas de Barrancabermeja. Buenahora describe este período en la ciudad:

La junta revolucionaria dispuso sacar de su residencia a los conservadores connotados y conducirlos a la cárcel para garantizarles la vida. Por su cuenta Panclasta bloqueó el aeropuerto sembrándolo de toneles vacíos. Controló el río Magdalena [...] dinamitándolo con minas boyantes. Ninguno de los barcos incautados por la revolución podía huir (Buenahora, 1982:259).

A pesar de todo, la “revolución” fracasó, los líderes liberales fueron comprados o asesinados y Biófilo, ya en sus años maduros, se vio obligado a escapar para unirse a las guerrillas mientras en Barrancabermeja se desarrollaba un juicio, en su ausencia, por comunismo y asesinato, ante el cual, pocos defendieron sus acciones y su legado.

En este punto se debe precisar sobre la obra, que es una novela con una significativa tendencia de izquierda, donde el autor pretende mostrar los impactos del expansionismo norteamericano a través de la entrada de las multinacionales en el país. Específicamente a

Barrancabermeja, un epicentro petrolero que trataba de configurar lo que años después sería el más significativo movimiento sindicalista de Colombia con una larga tradición de trabajo por los derechos de los obreros en las petroleras²³.

En este sentido la reconstrucción del personaje Biófilo Panclasta en la novela se realiza con el fin de contar la otra historia de las huelgas y las luchas vividas entre los trabajadores y la petrolera Tropical Oil Company en Barrancabermeja. Felipe convertido en Biófilo es una imagen bastante humana, llena de contradicciones y anhelos. Algunos son tan comunes como tener una familia, otros tan altruistas como hacer una revolución para beneficiar a los desposeídos y maltratados, es un Biófilo mucho más cercano a la cotidianidad y más real si se le compara con el viejo Biófilo.

Esta imagen de Biófilo en la novela es diferente a las descritas en la crónica y el cuento. Para la crónica, la materialización de su imagen fue mucho más vital, su beligerancia política y su determinación ante la aventura sin importar los presidios o los destierros, lo presentan como un ser fuerte. Por el contrario, la imagen de Biófilo enseñada en el cuento es más tenue, pues se trata de un hombre mayor, más tranquilo y dado al diálogo y a la escucha. Una figura que ha llegado a la sabiduría y ha adquirido la capacidad de contemplar su entorno sin pretensiones.

²³ Entre 1922 y 1923 fue fundada en la clandestinidad La Sociedad Unión Obrera, el nombre originario de la Unión Sindical Obrera (USO), sindicato que en la actualidad sigue existiendo.

4. A manera de conclusión: la reescritura del personaje Biófilo Panclasta

En el presente capítulo se comparan las imágenes que se han creado sobre Biófilo Panclasta a partir de las obras literarias estudiadas en el corpus, con el fin de contrastar estas ideas del personaje literario con los textos históricos que han buscado reivindicar a la persona de Biófilo como un miembro importante en el desarrollo de la historia nacional.

Los documentos históricos fueron estudiados a partir de una serie de ejes, los primeros de ellos son la historia y el cruce entre la ficción y la realidad. Estos elementos permitieron observar la configuración de Biófilo Panclasta como un individuo que efectivamente hizo parte de la historia colombiana y posiblemente de otros lugares del mundo. No obstante, esta pertenencia a la historia se ha hecho imperceptible.

La búsqueda de los historiadores sobre Biófilo se centró en la necesidad de aclarar cuál fue el verdadero papel del revolucionario en el devenir social y político del país, esto con la intención de posicionar a Biófilo Panclasta como un dinamizador social significativo en la época. Sin embargo, la incursión de la ficción dada en las obras literarias sobre él, ocasionó serias dificultades en esta labor. En un punto la historia y la ficción se cruzaron haciendo difícil distinguir qué fue real y qué no lo fue en la vida de Biófilo. Debido a esto los documentos históricos materializan a un hombre con una existencia singular pero no fantástica, sin demeritar por su puesto su importante labor.

En este sentido, se muestra a un consumado anarquista que siempre pugnaba por la igualdad, las libertades y el derrocamiento de las monarquías y las dictaduras. A pesar de su autonomía, Biófilo siempre tuvo confianza en los procesos sociales y colectivos; de hecho, pese a sus diferencias ideológicas, por momentos parece haber tenido confianza en que el socialismo y el comunismo cambiarían el orden social, pero con el tiempo terminó desencantado de estos modelos socio-políticos. Situación que lo llevó a reafirmarse con mucha más fuerza en su individualismo, sin olvidar el colectivo libre de ideologías.

Villanueva expone que esa decepción marca en Biófilo el convencimiento de que solo por medio de la escritura se pueden comunicar las ideas de la resistencia anarquista y por tanto, convertir la mentalidad social frente a los estamentos oficiales y sociales. El autor de la mayoría de los documentos históricos sobre Biófilo recoge un buen número de textos y pensamientos cortos escritos por Panclasta. En términos generales, estos escritos aludían a la necesidad de cambios sociales, a sus circunstancias de prisionero y exiliado y la admiración que sentía por personajes del acontecer político dentro de la izquierda.

El respeto sentido por ciertos miembros de la izquierda lo llevó a articularse, en algunas ocasiones, con organizaciones de diferente índole y aunque nunca quiso insertarse de lleno en ninguna de ellas, participó activamente en huelgas y manifestaciones y atentados. También intentó colaborar e incluso gestar organizaciones a través de la publicación de periódicos y manifiestos revolucionarios. Estas iniciativas tampoco fueron exitosas debido a la fuerte represión difundida en Colombia y el mundo sobre las publicaciones, colectividades e individuos con tendencias radicales.

La misma represión mantuvo a Biófilo en condición de preso o exiliado gran parte de su vida. La cárcel y el destierro hacen parte de su identidad al punto de ser dos fenómenos permanentes en la presentación de su historia. La participación o incitación a las protestas y huelgas entre otras actividades consideradas ilícitas por muchos gobiernos de la época terminaban en el encierro y el castigo adicional casi siempre fue la expulsión o el exilio de Colombia y de cualquier Estado donde sus acciones se hicieran sentir.

Por todo lo anterior, no resulta extraño que los periódicos del país permanentemente publicaran obituarios sobre su muerte. De esta forma, la sociedad colombiana fue dando fin a su historia, desvirtuando sus acciones, mostrándolas como el producto de la locura y en pocas ocasiones reconociéndolas aunque nunca de manera enaltecida. Antes de su fallecimiento Biófilo ya había sido declarado muerto, resultaba más fácil lidiar con su triste leyenda que con su vida enardecida.

Esta configuración de Biófilo mucho más sosegada y apegada a la búsqueda de verdad en sus acciones y pensamientos, conduce a que parte de las investigaciones desmientan algunos de los pasajes y aventuras del anarquista. Por ejemplo, sus encuentros con Lenin o Ravachol, fueron contrastados con evidencias de su permanencia en otros lugares en las mismas épocas y, por tanto, descartados al interior de los relatos alrededor de Biófilo. Todo con la intención de posesionar un sujeto real y evitar el olvido de su memoria o su dilución en lo ficcional.

Por su parte con las obras literarias se plantea una condición de reescritura entre las obras estudiadas, dada únicamente alrededor de Biófilo Panclasta. Se entiende por reescritura el ejercicio

de producir un texto a partir de otros textos, en este caso literario. Buksdorf la define en este sentido: “En un contexto intertextual, se puede entender la reescritura como aquella obra que ha brotado a partir de otra, convirtiendo un texto anterior (hipotexto) en uno nuevo (hipertexto), estando así, ambos textos, unidos por una relación de correspondencia (intertextualidad)”. (2015:97)

Gérard Genette explica el tránsito que se presenta entre las obras desplegadas como hipertextuales y las historias iniciales desde las cuales se tejen numerosas relaciones, refiriéndose al hipotexto o texto de donde se parte para llegar al hipertexto.

Se trata de lo que yo rebautizo de ahora en adelante *hipertextualidad*. Entiendo por ello toda relación que une un texto B (que llamaré *hipertexto*) a un texto anterior A (al que llamaré *hipotexto*) en el que se injerta de una manera que no es la del comentario [...]. Para decirlo de otro modo, tomemos una noción general de texto en segundo grado [...] o texto derivado de otro texto preexistente. Esta derivación puede ser del orden, descriptivo o intelectual, en el que un metatexto (digamos tal página de la *Poética* de Aristóteles) «habla» de un texto (*Edipo Rey*). Puede ser de orden distinto, tal que B no hable en absoluto de A, pero que no podría existir sin A, del cual resulta al término de una operación que calificaré, también provisionalmente, como *transformación*, y al que, en consecuencia, evoca más o menos explícitamente, sin necesariamente hablar de él y citarlo. (Genette, 1989: 14)

Se acuña el concepto hipertextualidad entendiendo que la definición realizada por Genette es mucho más rígida que el constructo intertextualidad, pero que describe mejor la relación

existente en las obras interpretadas. En este caso, la pieza teatral remite de forma secuencial y consistente a la diégesis planteada en la crónica estableciendo una relación más compleja que la presencia de un texto en el otro.

Biófilo se encuentra como personaje en las cuatro obras literarias estudiadas. Cada una de estas permite nuevas valoraciones del mismo y en el análisis que se ha realizado hasta el momento se ha podido observar que existe un hipotexto del cual las demás se han alimentado. Este hipotexto es la crónica *Biófilo Panclasta, el anarquista colombiano amigo y compañero de Lenin, que conoció los horrores de la estepa de Siberia* de J.A Osorio Lizarazo.

En la crónica se presenta a un Biófilo inimaginable, viajero, aventurero y sufrido; revolucionario y romántico, enamorado de la libertad y de sí mismo, seguramente más complejo de lo que pudo ser realmente. Este patrón se retoma para la escritura de la pieza teatral *Biófilo Panclasta Pasión y muerte de un anarquista* de José Assad, el cuento *Biófilo Panclasta el Anarquista* de Honorio Mora Sánchez, y en menor medida la novela *Sangre y petróleo* de Gonzalo Buenahora.

Cada una de las obras reconoce en el personaje una situación diferente: la crónica, *Biófilo Panclasta, el anarquista colombiano amigo y compañero de Lenin, que conoció los horrores de la estepa de Siberia*, escrita cerca de 1940, recoge las sendas de Biófilo por el viejo mundo y sus encuentros más trascendentales dando prioridad a los acontecimientos más difíciles de su vida y su muerte. El cuento *Biófilo Panclasta el Anarquista*, publicado en 1960 narra uno de los últimos viajes en sus años de vejez.

A su vez, la novela *Sangre y petróleo* publicada en 1982, relata la manera en que Biófilo transmite sus ideas a una nueva generación encarnada en un joven que luego se transformará en un nuevo Biófilo. Y finalmente la pieza teatral, *Biófilo Panclasta Pasión y muerte de un anarquista*, escrita aproximadamente en 1983, comienza su diálogo con la muerte de Biófilo y su encuentro con todos aquellos personajes que cambiaron su existencia y que ahora no son más que sombras o imitaciones de lo que un día pudieron ser.

En ese orden pueden encontrarse hilos comunicantes entre las obras que aportan en la construcción de la imagen de Biófilo Panclasta en la literatura. En las obras la reescritura del personaje tiene niveles diferentes, no obstante hay características comunes a Biófilo que forjaron ideas generales sobre sus tendencias políticas y sus prácticas afectivas, así como de sus amistades, enemistades, exilios y prisiones. Del mismo modo, las obras trazan una idea general del papel de un Biófilo partícipe y narrador de algunos eventos históricos en Colombia.

El primero de esos hilos sobre el perfil de Biófilo es el anarquismo, esta corriente política asumida por Biófilo es un elemento distintivo de su cimentación. En la crónica, la novela y la pieza teatral, el anarquismo es el móvil de sus acciones. Estas ideas lo llevan, en los cuatro textos literarios, a viajar para conocer otros lugares del país en el caso de la novela, y del mundo en el caso del cuento, la crónica y la pieza teatral. También fueron el motivante de varias medidas de hecho, relacionadas con la colocación de bombas o la participación en manifestaciones y huelgas.

Igualmente, el anarquismo determinó en Biófilo Panclasta un estado rebelde y revolucionario. En las obras se muestra un hombre abiertamente anticapitalista, que ve con malos

ojos el sistema de explotación que las multinacionales y las formas de gobierno ejercen con los obreros. Su voluntad y esfuerzo siempre está de parte de los menos favorecidos y sus luchas siempre buscan derrocar gobiernos injustos o cambiar los contextos de vida de los trabajadores. Se trata de un compromiso total, su existencia completa giró en torno a esta lucha de clases que ejerció hasta final de sus días.

El sustento de esas luchas fueron finalmente las diferencias ideológicas con otras posiciones que a simple vista parecen cercanas pero no lo son. El anarquismo se distancia ampliamente de las posturas socialistas o comunistas; permanentemente en las obras literarias el protagonista busca establecer una brecha entre su accionar y el de personajes como Lenin; no comparte plenamente sus edificaciones políticas aunque en ocasiones acompañó movimientos producidos por estas corrientes. Siempre deja claro que el ser anarquista establece un modo de ver la revolución que no se compagina con otras tendencias y por eso incluso tiene dificultades con miembros de la propia izquierda.

Las rupturas discursivas de Biófilo son tan profundas que la religión no escapa a esto. No es una condición completamente radical, pero Biófilo no asume en la religiosidad o las creencias elementos trascendentales en su experiencia. En ningún momento acepta la existencia de Dios como un ente superior a los seres humanos, cuestiona permanentemente el papel de la iglesia en el Estado y rechaza la tremenda influencia que tiene en las decisiones legales y gubernamentales y en la autonomía o las acciones de las personas. Por eso se declara ateo consumado y reconoce en diferentes partes de las obras literarias su independencia de esta entidad.

Otro de los puentes entre las obras son las reflexiones sobre los sentimientos amorosos de Biófilo. A excepción del cuento, aparece descrita en mayor o menor medida alguna de sus relaciones más preponderantes, la principal de estas relaciones es con su último amor, Julia Ruíz, una pitonisa, ex-monja con ideas liberales y socialistas. Julia es particularmente significativa por ser su única compañera permanente; en la pieza teatral es la figura que asiste a Biófilo en sus últimos instantes y, según la crónica, Julia estuvo con Panclasta hasta su muerte, unos años antes que la de Biófilo.

Además, está la imagen de Marioska, la princesa rusa con la que Biófilo aparentemente tuvo un hijo. Esta mujer es una sombra en la historia de Biófilo y por ello es el motivo de escritura que señala qué tan romántico y apasionado podía llegar a mostrarse. Julia y Marioska no son las únicas mujeres mencionadas en su vida pero sí son las más descritas en las obras sobre el personaje.

Por supuesto, no solo las mujeres rodean a Biófilo en la literatura: una serie de personajes con valor trascendente en términos de la edificación de la historia están presentes en las narraciones sobre su existencia. Ravachol el anarquista rebelde y bombista, Lenin el líder de la revolución bolchevique, Juan Vicente Gómez el dictador venezolano, Gorki el escritor e intelectual ruso y Raúl Eduardo Mahecha líder sindicalista colombiano, son los nombres más preponderantes que acompañan su historia.

Estos hombres, que fueron sujetos reales, se convierten en personajes de la pieza teatral y la novela para mostrar la importancia que tuvo Biófilo en términos políticos y sociales. Ellos acompañan a Biófilo en diferentes relatos que permiten ver cómo se desarrolló el devenir del

anarquista y qué tan trascendental fue su existencia para la izquierda. No muchos revolucionarios pudieron compartir experiencias con individuos que luego se convertirían en ejes de la historia por cambiar el rumbo de las políticas mundiales y en las obras Biófilo vivencia estos encuentros o situaciones que permiten apreciar su alto nivel de lealtad, compañerismo y compromiso político.

Estos encuentros también permiten ver un individuo clave en algunos de los acontecimientos más preponderantes de la historia de los movimientos sociales en Colombia y el mundo. Su cercanía en la novela con Raúl Eduardo Mahecha, líder sindical de las huelgas en Barrancabermeja muestra la figura de un hombre esforzado, que deseaba un mejor futuro para el país y los obreros de la región, razón para su trabajo activo en las manifestaciones que desembocaron en la represión y la posterior aparición de la Unión Sindical Obrera.

En ese sentido, las escenas en la pieza teatral en las cuales se encuentra con Lenin o Ravachol enseñan que sus esfuerzos estaban direccionados a cambiar la realidad injusta que precipitaba a la clase menos favorecida a la pobreza y el maltrato, colocándose precisamente en el exilio o las manifestaciones previas a la revolución rusa, incluso en los atentados contra los zares.

Las obras materializan una nueva historia, bien sea porque los acontecimientos descritos en ellas se hayan presentado efectivamente o no. La ficción es un camino para enseñar algunos relatos no contados en la historia colombiana, reconociendo los aportes realizados por sectores excluidos en los cimientos nacionales. Parte de esos acontecimientos no contados fueron los de los héroes abyectos que no alcanzaron la absolución de la historia, por ejemplo, Biófilo Panclasta.

Hasta aquí la observación de Biófilo Panclasta desde la historia y la literatura permite comprender que, si se contraponen la imagen de Biófilo aceptada por los textos históricos y las creadas por la literatura, se evidencian similitudes y diferencias que se tocan en límites difusos. Se acercan en la medida en que existen marcas textuales que buscan posicionar a Biófilo como un luchador social incansable, actor vital en el transcurrir histórico y el intento de la edificación de una nación justa y equitativa.

También son similares teniendo en cuenta que los rasgos actitudinales, políticos, amorosos, incluidos los físicos describen a un mismo ser. El anarquista luchador y violento, ajetreado, marcado por el sufrimiento y las prisiones, que haría cualquier cosa por mejorar sus medios de subsistencia y los de los demás, es en esencia el mismo individuo en la historia y la literatura, un amante de la vida que buscaba destruirlo todo para que de allí naciera algo nuevo.

En cuanto a la arquitectura de las líneas de sentido existe una tremenda distancia entre los documentos históricos y la literatura. A pesar de las similitudes, la imagen de Biófilo indagada por la historia es la de un revolucionario que aportó de manera significativa en diversos procesos políticos, sociales y sobre todo huelguísticos dentro y fuera del país. Se busca mostrar un pensador que escribió sobre diversos temas y que por su resistencia a las políticas económicas de ese tiempo fue encarcelado y maltratado por las fuerzas militares y gubernamentales. En consecuencia, el final de sus días fue triste en medio de la soledad, el licor y la pobreza.

Por otro lado, la imagen que explora la literatura es mucho más intensa: las fabulaciones acerca de sus viajes, sus amistades y sus cardinales posiciones en los círculos de la izquierda le

han dado al personaje ficcional una importancia inusitada. Un hombre que fue compañero de lucha de las figuras más relevantes en las revoluciones de finales del siglo XIX y principios del siglo XX debió ser un sujeto fuera de lo común y en esa medida la literatura dio vía libre a su temperamento y aventuras.

Más allá de la singularidad que de por sí la descripción de Biófilo comporta, la literatura le ha dado facultades y vivencias adicionales que reafirman un héroe único e irrepetible. El mundo literario es el mejor espacio para la recreación de un ser que no logra caber en los límites de la historia oficial o no oficial, difícilmente la rigurosidad de los hechos lograría asir un campo de imaginación como el que se ha creado alrededor de Biófilo Panclasta.

Las obras literarias sobre Biófilo Panclasta son más antiguas que las investigaciones sobre su vida; la literatura, particularmente la crónica escrita por J.A. Osorio Lizarazo, ayudó a preservar y colocar la figura de Biófilo en diversos contextos, proporcionándole un aire magnífico e inverosímil que no ha podido disiparse completamente.

Aún después de la publicación de las investigaciones las referencias sobre Biófilo siguen caminando en el límite de la ficción y la realidad, dos elementos que acaban dándole al personaje una totalidad indisoluble. Por esta razón, tanto las obras como los documentos históricos siguen apareciendo en escritos sobre Biófilo como si todos hicieran parte de los acontecimientos verídicos e indiscutibles sobre su vida.

Lo anterior ha ocasionado que las investigaciones sobre Biófilo Panclasta sean particularmente difíciles, los periódicos de la época, las pocas entrevistas y texto del propio Biófilo fueron el sustrato de la producción histórica en particular, pero la magnificencia del personaje creado en la literatura rebasó la necesidad de veracidad sobre su historia; por eso ha sido complicado para los investigadores desligar el diálogo entre la literatura y la historia.

Por último, las obras literarias y las investigaciones sobre Biófilo Panclasta han cumplido un papel que la historia oficial no ha llenado. La recuperación de su imagen y sus acciones para el aprendizaje y la comprensión de generaciones futuras. Ambos reescriben la historia oficial y recobran una figura que estuvo a punto de perderse y que fue ignorada por motivos políticos e ideológicos.

La reescritura literaria permitió ampliar la imagen de Biófilo Panclasta y entender cómo se dio el paso del individuo narrado en la crónica al personaje narrativo y dramático complejo. En este sentido, la reescritura posibilita evidenciar una vida en relación con los atributos extratextuales de Biófilo que no han tenido que ser reales para trascender y perdurar en la lectura. Independientemente de la intención narrativa, reescribir historias sobre Biófilo ha dado espacio para la conservación, transformación o evolución de su historia como sujeto y ser literario.

Las interpretaciones alcanzadas sobre la imagen de Biófilo Panclasta permiten comprender cuales fueron las implicaciones del tratamiento dado a su figura en otros ámbitos. Haciendo referencia al terreno de la Historia, el desconocimiento de las acciones, publicaciones, y procesos

acompañados por Biófilo en Colombia y en el exterior desembocaron en la anulación de su pensamiento y prácticamente de su existencia.

Al borrar las marcas de Biófilo en la historia oficial de inicios del siglo XX se negó la posibilidad de evidenciar que esta nación en lo que respecta a los movimientos sociales no fue binaria y univoca, cómo se ha marcado con tanta vehemencia. Estos movimientos, entre los que se encuentran las huelgas campesinas, petroleras y bananeras, tenían una importante marca de izquierda y no se trataba solo de socialistas, o comunistas, en sus filas también se encontraban líderes anarquistas, más radicales en muchas ocasiones.

Esta negación de Biófilo y los anarquistas como individuos con ideas importantes para aportar en la diversidad política del país, tiene implicaciones que devienen de los espacios políticos del poder y han calado en el comportamiento cultural. Biófilo fue solo una muestra de la tendencia gubernamental y colectiva por mantener una serie de límites, preferiblemente homogéneos en términos de pensamientos y acción, siempre en aras de poseer un mayor control social. En ese sentido, la negación de la diversidad política desemboca en una serie de prohibiciones sociales que han afectado el desarrollo, los derechos y las libertades que todo ciudadano debe tener.

La figura de Biófilo contenía la rebeldía y necesidad de ruptura permanente con todas las estructuras y organizaciones oficiales o clandestinas que lo rodeaban. Ideológicamente, las ideas anarquistas eran y siguen siendo trasgresoras y exigen un mayor compromiso de los individuos con su libertad. A través de los años, en Colombia, se han abierto pequeños espacios para el anarquismo y su ideario explosivo, entendido no solo como una opción política sino como una

herramienta de lectura contextual. Lo anterior, asumiendo que es una nación más diversa de la que debió vivir Biófilo Panclasta, en la cual se han ganado un mayor número de derechos, pero también se han guardado en esencia las consignas conservadoras y retardatarias que aún se resisten al cambio.

Bibliografía

- Arcila, M. Y Gonzales, M. (1986). Informe de un funcionario norteamericano sobre la huelga de Barrancabermeja 1924. En *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*. (Vol. 13-14, pp. 319-333).
- Assad, J. (2000). Biófilo Panclasta –pasión y muerte de un anarquista-. *Gestus*, (11), 100-117.
- Baiz, Q. F. (Ed.). (2004). Del papel a la luz: personaje literario y personaje fílmico. En *El personaje y el texto en el cine y la literatura*. (p 175). Caracas, Venezuela: Comala.com
- Bajtín, M. (2003). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid, España: Alianza editorial.
- Benjamín, W. (2008). *El narrador*. Santiago de Chile. Metales pesados.
- Beuchot, M. (2000). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bobes, M. D. C. (1997). *Semiología de la obra dramática*. Madrid, España: Ario/libros.
- Buenahora, G. (1982). *Sangre y petróleo*. Bogotá, Colombia: Fotolio Inter 2000.
- Buksdorf, D. (2015). La reescritura como herramienta de respuesta literaria. *La palabra*, (27), 95-106.
- Bustillo, C. (1995). *El ente de papel. Estudio del personaje en la narrativa Latinoamericana*. Caracas, Venezuela: Hermanos Vadell Editores.
- D'Auria, A. (2009). *Contra los jueces (El discurso anarquista en sede judicial)*. Buenos aires, Argentina: Libros de Anarres.
- Daney, S. (2013). Volver a la voz: sobre las voces en off, in out, through. *Cinema Comparat*, 1, (3), 19-21.
- Diez, X. (2007). El anarquismo individualista en España. (1923-1938). Barcelona: Virus editorial
- Ahrenreich, B. Y English D. (1988). *Brujas, parteras y enfermeras: una historia de sanadoras femeninas*. Barcelona, España: Edición de los dones.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid, España: Tauros.
- Grutzmacher, L. (2006). Las trampas del concepto "la nueva novela histórica" y de la retórica de la historia postoficial. *Acta poética*, 27, (1), 147-167.

- Heidegger, M. (1924). *El concepto de tiempo*. Conferencia pronunciada ante la Sociedad Tecnológica de Marburgo. Alemania: Editorial Trotta S.A.
- Jitrik, N. (1995). *Historia e imaginación literaria*. Las posibilidades de un género. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Lenin, V. (1998). *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*. Fundación de Estudios Sociales Federico Engels. Recuperado de <http://www.centromarx.org>
- Lukács, G. (1985). *El alma y las formas. Teoría de la novela*. Miguel Hidalgo, México: Grijalbo.
- Martínez, J. M. (2009). Prologo. En Alejandro Lerroux, *La pequeña historia de España (1930-1936)* (pp 19-25). León, España: Editorial Akron, S.A.
- Martínez, F. (2001). *El Nacionalismo Cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia 1845-1900*. Bogotá, Colombia: Banco de la República. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Matute, Á. (1999). Crónica: historia o literatura. *Historia mexicana*, 64, (4). 711-722.
- Menton, S. (1993). *La Nueva Novela Histórica de la América Latina*. México: Fondo de cultura económica.
- Monforte, R. (2016). Maxim Gorki (Alekséi Máximovich Peshkov). Recuperado de <http://www.filol.ucm.es/.../libros%5Ctit1%5Cper6%5Cautor4%5CMaxim%20Gorki.pdf>
- Mora, S. H. (1960). Biófilo Panclasta el anarquista. En *Crónicas y cuentos (Memorias de un exiliado)*. Norte de Santander, Colombia: Imprenta del departamento.
- Morales, E. (2008). El amor como concepto filosófico y práctica de vida. *Revista Digital Universitaria*, 9, (8), 1-9.
- Osorio, J.A. (1940). “Biófilo Panclasta, el anarquista colombiano amigo y compañero de Lenin, que conoció los horrores de la estepa de Siberia”. En *Novelas y crónicas*. Bogotá. D.C: Instituto Colombiano de Cultura.
- Panclasta, B. (1929). *Mis prisiones, mis destierros y mi vida*. Bogotá. Colombia: Águila Negra Editorial.
- Pérez, R. (2007). Estado y justicia en tiempos de Gómez (Venezuela 1909-1935). *Politeia*, 30, (39), 121-150.
- Prada, J. Y Pardo J. M. (2000). Entrevista con José Assad (a propósito de Biófilo Panclasta). *Gestus*, (11). 94-99.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

- Ripol, S. (2005). *La Semilla De Europa (La Propuesta De Aristide Briand De Un Federación Económica Europea)*. Recuperado de <http://www.ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/35/22/15ripol.pdf>
- Seydel, U. (1996). *De brujas, curanderas y pitonisas – mujeres que se resisten a sus papeles tradicionales en la literatura femenina latinoamericana y alemana*. Marlene Rall, Dieter Rall (eds.): *Letras Comunicantes*. México: UNAM, 151-218.
- Stirner, M. (1976). *El único y su propiedad*. Buenos Aires, Argentina: Libros de Anarres.
- Uribe, M. T. (1995). *Los años escondidos. Sueños y rebeldías en la década de los veinte*. Santa Fe de Bogotá: CESTRA-CEREC.
- Villanueva, M. O. Y Vega C. R. Y Otros. (1992). *Biófilo Panclasta –el eterno prisionero-aventuras y desventuras de un anarquista colombiano*. Bogotá D.C: Ediciones Proyecto Cultural “Alas de Xué”.
- _____ (1999). *La revolución soy yo. Vida y obra del anarquista colombiano Biófilo Panclasta*. Santa Fe de Bogotá D.C: Editorial Códice LTDA.
- _____ (2005). *El rebelde Biófilo Panclasta. En Rebeldes y bandidos y otros problemas colombianos*. Bogotá D.C. Colombia: Universidad distrital Francisco José de Caldas – ASEUC
- White, H. (2001). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México D. F: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, España: Editorial Paidós.